THE LIBRARY OF CONGRESS
SERIAL RECORD
NOV 9 - 1948

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XLIV | San José, Costa Rica | 1948 | Domingo 10 de Octubre | No. 10

Año XXIX — No. 1061

Eduardo Wilde y las leyes laicas argentinas

Por *Juan Antonio SOLARI*

(En *La Prensa* de Buenos Aires, 23 de noviembre de 1947).

En la llamada generación del 80 de nuestro país, Eduardo Wilde figura como una de las más brillántes y originales personalidades ofrecidas por ella a la obra de organización, unidad nacional y fecundas realizaciones, como gobernantes, intelectuales y propagandistas de ideas de progreso y afianzamiento constitucional.

La múltiple y con frecuencia agitada labor pública de Wilde abarca casi cuatro décadas, desde los puestos más modestos de sus días de estudiante hasta los cargos más importantes en la administración pública. No es nuestro intento entrar a su examen, pero señalamos por anticipado que los errores y las fallas que el funcionario seguramente cometió y que él mismo exageraba deliberadamente dando alas a referencias o anécdotas que circulaban y circulan aún, no impiden la comprobación de una labor intensa y eficiente, cuyos frutos, especialmente en cuanto se refiere a la legislación laica, lo contaron como uno de los abanderados más decididos y talentosos. Conviene asimismo no olvidar en la valoración actual de su acción pública, como advierte Rojas, que "rutinas por él combatidas, fanatismos religiosos combatidos por él, intereses heridos en una época de fundamentales reformas, sin excluir errores que acaso cometió en el vértigo del progreso o en la embriaguez del poder —todo ello junto— desencadenó contra el hombre de acción el odio de las sectas y los partidos", advertencia que corrobora Martiniano Leguizamón al afirmar que si bien sus triunfos liberales "le conquistaron la cálida simpatía de la juventud universitaria, atrajeron sobre su nombre la resistencia de la masa creyente enardecida por la pasión de sus enemigos políticos, de que él no se defendió, dándole pábulo por el contrario con un despreocupado escepticismo que parecía desdeñar lo más selecto de su esfuerzo, sin reclamar un poco de indulgencia para algunas de sus fuertes iniciativas de hombre de gobierno, como si quisiera dejar librado al porvenir el juicio sobre las obras dignas de perdurar".

Porque —hay que decirlo— en el temperamento de Wilde chocaban tendencias y fuerzas antagónicas; sentíase con empuje suficiente para afrontar, muchas veces dejándose llevar por una natural vocación de bien público, las más arduas empresas, superando todos los peligros y los dardos dirigidos contra él, hasta conseguir el triunfo de la causa que defendía, pero el fondo de idealismo incrédulo y fatalista de que hablara influía sobre él, sin duda convencido de sus altos méritos, para proseguir su marcha sin recoger las piedras arrojadas a su paso o alentando con sus originalidades, que podían entrañar desprecio, a sus enemigos acuciados y exaltados, así, por la indeferencia del hombre. Mas esta disposición espiritual no invalidaba, llegado el caso, al combatiente en función de gobernante o propagandista, y tal vez porque en todo humorista hay tristeza, profundidad y pasión —según él mismo lo dijera— sabía poner en juego armonioso todas las fuerzas de su inteligencia cuando de sostener sus ideas y propósitos se trataba. Podía subsistir, como aliada inseparable, la tristeza recóndita y disimulada, pero la profundidad y la pasión de su prédica transformaban al hombre en un adversario temible, no en lo que le fuera individual o le afectara personalmente, sino para probar la verdad de su tesis, la razón de sus ideas, el sentido permanente y general de los propósitos que lo animaban. "Yo sé el poder que tengo escribiendo —decía en carta desde Cannes en 1904—; no contesto los ataques ni escribo contra determinados agresores, por desdén, no por miedo; déme un antagonista que me valga y ya verá con qué gallardía lo revuelco, cualquiera que sea la fuerza de algunos de los posibles, entre los que conozco. Dispénseme la afirmación que sería vanidad si no se fundara en hechos estereotipados, publicados, reconocidos. La ventaja de los anónimos —agregaba— de los desacreditados, de los ambiciosos sin méritos, está precisamente en esto: no son antagonistas aceptables. Usted me dice: "tendrá sus razones para ser tímido". Sí, las tengo; son mis idiosincrasias que no se despiertan sino cuando deben. ¡Ninguna otra razón! Jamás he cometido acto indigno alguno... pero, me olvido de algo: he cometido actos no indignos, estúpidos; he hecho muchos servicios públicos y privados y soy todavía capaz de hacerlos".

Eduardo Wilde en febrero de 1882, Ministro entonces, de Justicia, Culto e Instrucción Pública

Estas líneas encierran una definición de su carácter y explican su extraña psicología, su manera de ser, permitiendo explicar al mismo tiempo los juicios encontrados que suscitaran el hombre y el gobernante. Pero Wilde era Wilde, y ya anciano, lejos del país, insistía, si no como defensa, que nunca ensayó contra acusaciones y diatribas, como síntesis de su personalidad: "Está en mi temperamento y está en mi estirpe, ser fiel a mí mismo". Y esto, si se tiene talento y se ocupa puesto de vanguardia en la columna de los reformadores, se paga siempre a muy subido precio. Por ello sin duda Avellaneda le expresó al publicarse el difundido cuento de Wilde *La Lluvia*: "No sé si felicitarlo, carísimo doctor. Tener talento tan extraordinario es pasar desconocido en las tres cuartas partes de la tierra. Una cuarta parte le bastaría para ser más leído y más aplaudido, arrojando sus palabras a la corriente general. Podrá así usted reservarse casi el todo de su talento para su uso *privado* y vivir próspero y feliz. Pero sería un suicidio, y no se lo aconsejo", para, en otra carta de marzo del 82, trazar esta hermosa y sentida semblanza: "Usted es la elaboración de tres siglos. La vieja villa de Tupiza (donde naciera Wilde el 15 de junio de 1844), tan antigua como Potosí, no había producido hasta hoy un hombre tan notable; y ese rayo de luz que viene extraviando tres generaciones de Wildes y que a uno les cae en la nariz como a su padre para hacerle vivir entre visiones falsas, o en la nuca como a su tío (José Antonio Wilde, autor del libro *Buenos Aires 70 años atrás*), para que mire hacia atrás, ese

Al cumplir el Dr. Roy Temple House 70 años y 21 la revista Books Abroad, *fundada y dirigida por él, la Universidad de Oklahoma le ha dedicado un homenaje. En este acto hablaron el Rector de la Universidad y el Decano Dr. Meacham entre otras personas y se leyeron algunas de las numerosas cartas recibidas de admiradores del Dr. House en los EE. UU. y otros países (una del Lic. Alfonso Reyes). Unos y otros elogiaron su labor en la enseñanza como profesor de universidad y como Jefe del Departamento de lenguas modernas de la Universidad de Oklahoma (desde 1918 a 1942) y como alma de la revista* Books Abroad, *con su conocimiento de varias lenguas, su gran cultura y la amplitud y la tolerancia de su espíritu. Como ha dicho su colaborador el Dr. Willibrand, el Dr. House es un humanista moderno que respeta todas las religiones, todas las doctrinas sociales y todas las tendencias literarias que contribuyan al conjunto de la civilización.*

rayo de luz que ha producido sueños, miserias, existencias profundamente agitadas y tristemente incompletas, ha entrado, por fin, en su cerebro, recto y luminoso. Otro tanto sucedió con la familia de los Mirabeau; tres generaciones de hombres, notables todos por un rasgo y de los destinos más extravagantes, hasta producir un hombre de genio".

* * *

Deseamos ocuparnos de la participación de Wilde, ministro de justicia, culto e instrucción pública de la primera presidencia de Roca, en la elaboración y sanción de algunas leyes fundamentales para el país: la número 1420, de educación común, gratuita, obligatoria y laica; la 1565, de Registro Civil, y la 2393, de matrimonio civil, pues cualquiera sea el juicio que de su militancia política o administrativa se tenga, no será posible desconocer su acción en esa obra, como será siempre de estricta justicia y verdad histórica reconocer que merced a su energía, en 1884 se puso término al alzamiento de cierta parte del clero contra esas conquistas del liberalismo argentino.

Wilde fué el paladín de esas leyes y conquistas. Bien pudo decir uno de nuestros diarios al morir Wilde, que "sorprendía a más de uno descubrir la participación que, como hombre de gobierno, tocóle en dos de las grandes conquistas realizadas por nuestra libertad civil en los últimos tiempos: la ley de educación laica y la del matrimonio. Wilde no se jactaba nunca de los trabajos que podían reservarle un puesto de predilección o estimación en la memoria de sus conciudadanos".

Por su parte, Martiniano Leguizamón recordaba en la tumba de Wilde que por haber estado cerca de su hermano Onésimo —autor del proyecto de educación laica— como amanuense, conoció al ministro Wilde discutiendo en la comisión de instrucción pública, y asistió después al memorable debate parlamentario donde lo vió batirse con tanta bizarría que no desmereció ante la elocuencia avasalladora de Goyena y Estrada, los paladines contrarios. "En aquella primera conquista de nuestras libertades civiles —agrega— como en la posterior de la implantación del registro del estado civil y en la ley de matrimonio, que tuvieron el apoyo de su palabra talentosa, clara y persuasiva, se destacó el ágil perlamentario, que desconcertaba a los adversarios más avezados con una oratoria nueva, fina, serena y de argumentación sutil, saturada de ironía y malicia, en que se combinaba el humorismo sajón de sus antecesores con el criollismo picaresco de la sangre materna. Era un encanto oír aquella voz clara, suave y razonadora, despojada de galas retóricas, que tenía en ocasiones la sencillez y el atractivo de una charla de "causeur" y sabía desarmar los efectos patéticos y los más recios golpes del adversario aguardando con flema imperturbable el instante oportuno para clavarle la saeta de su ironía terrible y desconcertante".

Wilde, en efecto, pronunció al tratarse en julio de 1883 la ley de educación en la Cámara, un discurso fundamental, equilibrado. Era ciertamente una oratoria nueva, moderna, en que el pensador, el hombre de ciencia, el polemista se aúnan para aventar, uno a uno, los argumentos de los opositores. Es el suyo —sin negar méritos a los otros representantes del sector liberal— el discurso más actual, como vivencia más vigorosa. Luce por igual su información de buena fuente y un poder de análisis exhaustivo, sin gestos, sin levantar mucho el tono de la voz, pero llegando sin esfuerzo a la médula misma de los problemas.

Del discurso de Wilde podríamos tomar al azar conceptos probatorios de nuestro aserto sobre su valor permanente y para juzgar cómo afirmó principios esenciales:

No creo —dijo— que el ministro de Culto de una nación como la nuestra, esté encargado de promulgar la fe, ni de ser su apóstol, ni de enseñar su religión, ni de proteger un culto en detrimento de otros, ni de extenderse en materias religiosas más allá de lo que las leyes y la Constitución le permiten extenderse, ni de restringir aquello que la Constitución y las leyes no restringen.

El Estado se dirige a las colectividades; la Iglesia se dirige a los individuos. El Estado dirige la vida de la sasociaciones, responsabiliza los grupos y lo hace todo con la acción de conjunto. De aquí resulta que, siendo diferentes los fines de la Iglesia y los fines del Estado, hay independencia recíproca. El Estado une a los hombres, ¿para qué?, para que los hombres se ayuden en la lucha por la vida, para que hagan posible el trabajo y, por lo tanto, el sostenimiento de los grupos y de los individuos que lo forman. La religión une a los hombres a Dios para fines más elevados y que traspasan los límites de este mundo. Los Estados tienen fronteras; la religión no las tiene. El Estado está en la tierra; la religión trata de sacar de la tierra al hombre, donde para ella no está sino por accidente, para llevarlo a regiones superiores. Los fines son, pues, muy distintos.

La libertad de conciencia no es *una regla de derecho humano;* es una propiedad, una calidad inherente al hombre. El Estado debe asegurarla como asegura y garantiza la vida, sin pretender subordinarla a reglas convencionales. Debe también garantir la libertad de cultos que es la manifestación externa de la libertad de conciencia; mas por lo mismo que se traduce en actos externos, requiere para ser protegida, caer bajo la jurisdicción del Estado. Pero, ¿cuál es el límite que debe tener esta garantía al ejercicio libre del culto en los Estados? La libertad confesional tiene su medida como la tiene la libertad individual; un culto no debe estorbar a otro. El Estado, como tal, no puede tener religión. Pero esto no quiere decir que los individuos no la tengan. La religión es una concepción enteramente individual, requiere una cabeza, una inteligencia, la unidad moral en fin. Nadie se puede asociar para *tener* una religión. La libertad de conciencia no es un derecho convencional, no es una obligación; es algo más que todo eso; es una propiedad de la inteligencia humana. No puede ser restringida, ni modelada, ni condenada, puesto que es un elemento esencial de la naturaleza del hombre.

"Al concluir su discurso el ministro Wilde, la barra —dice David Peña— como movida por un resorte, aplaude al orador por largo rato, pero lo hace de pie, como un homenaje no rendido a ninguno de los otros oradores. La democracia marcó a su modo aquel solemne día la verdadera orientación del país ante la Iglesia. Fueron anulados por votación de la mayoría liberal trabajos subterráneos que enconaron los ánimos repentinamente, y después de escucharse al católico Achával Rodríguez, que hizo una exposición dilatoria, el proyecto que pretendía establecer la enseñanza religiosa en las escuelas fué rechazado en general por 43 votos contra 10. La sesión terminó a las nueve y media de la noche. La ciudad, a poco, se sintió recorrida por manifestaciones populares que atronaban el espacio con clamores de triunfo. Por entre aquel clamor, incesante y fragoroso, un hombre aparecía victorioso con mayor empeño: el ministro Wilde".

Tuvo que edefender la ley en el Senado y lo hizo con idéntica eficiencia y luego de salvarse el conflicto formal planteado por ese cuerpo, quedó promulgada el 8 de julio de 1884. Pero los derrotados en la amplia y honrosa justa parlamentaria renovaron esfuerzos para hacer fracasar la ley. Wilde estaba atento y dispuesto a no cejar. Sostenía esa conquista liberal y bregaba por otras. Una carta inédita del 28 de octubre de 1883, que hemos leído en el archivo del Museo Martiniano Leguizamón de Paraná, escrita mientras se debatían estas cuestiones, no sólo nos presenta a Wilde firme en su decisión sino a través de su peculiar gracejo, aun tratándose de un asunto de interés público. La carta está dirigida a Onésimo Leguizamón y dice:

Me querido Onésimo: Tú te expones a mil desgracias no despachando el pro-

---

Hay, honradeces... acondicionadas

(En el *Rep. Amer.*)

¡Daba gusto escuchar a ñor Mondragón hablar de la honradez acrisolada del hombre!

Horas y horas predicaba rectitud, pureza y... ¡todo lo demás!

Uno de sus habituales "escuchantes" o feligreses, era nada menos que ñor Casimiro, quien cínico por los cuatro costados, a todos les contaba cómo él había formado su capitalito, que no era pequeño, sacando guaro.

—¡A punta de chirrite —decía— me hice de algo!

Ñor Mondragón se persignaba, bajaba todos los santos y los volvía a subir acompañando cada palabra de un: ¡Dios me libre, de la tentación!

—Nada hay oculto bajo el sol— decía ñor Casimiro— y en esto de honradeces ¡hay mucho que ver!

Y un día llegó al pueblo un forastero bien vestido y con cara de "diablo con alba vestidura" en busca de ñor Mondragón.

Eran viejos amigos, compañeros de trabajo "honrado", pues había tenido allá en los tiempos pasados una serie de garitos en la ciudad.

Ambos eran expertos en el manejo *honrado* de los dados cargados y sabían desplumar honradamente a los incautos.

Al saberlo, ñor Casimiro se frotaba las manos y riendo exclamó:

—Ay, mi amigo... ¡son honradeces acondicionadas!

Juan José CARAZO.

Costa Rica, agosto de 1948.

yecto de registro civil. No te he de elogiar más si no lo despachas, ni he de reconocer tus títulos a la dirección de la empresa de condenación eterna. Si el proyecto es despachado por la comisión, su inclusión en la prórroga y la aceptación de la cámara serán hechos forzosos: sacude, pues, tu pereza y hazme el inmenso servicio de poner a la orden del día el proyecto. Tuyo, *E. Wilde*.

La esquela lleva este membrete: Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública.

Pero la ley de 1884 era fruto de una agitación pública, periodística, civil y parlamentaria que alistó a la mayoría de la población, en uno u otro sentido y habíase gestado y aprobado con el auspicio del gobierno. Sarmiento y Mitre sostenían esa cruzada; en el Congreso Pedagógico de 1882 el magisterio afirmó su posición liberal; ciudadanos prestigiosos, como Juan Carlos Gómez, Leandro N. Alem y Antonio Bermejo constituyeron un centro para apoyarla, secundados por jóvenes universitarios como Benjamín Zubiaur y Francisco Barroetaveña, que celebraron asambleas y mítines para esclarecer el juicio público. La ley era inevitable, por ajustarse a las exigencias del progreso y la cultura argentina y porque respondía a un estado favorable de la opinión gubernativa, parlamentaria y popular.

De paso

(Consideraciones)

"Cómo crecen las ideas en la tierra", declaró el profeta José Martí. A pesar de tantos aturdidos con mando empeñados en *matarlas*, o en ponerles rejas. Basta abrir revistas de ideas (porque las hay también sin ideas, para solaz de mentecatos satisfechos), o libros instructivos: en todas las páginas brillan inquietas y creadoras, ¡por dicha!

Cojamos éste de Burkhardt: *Reflexiones sobre la Historia Universal*, en la edición de Fondo de Cultura Económica, México, D. F. En el Prólogo, el Maestro Alfonso Reyes nos marca esta reflexión de Burckhardt; denle vuelta los jóvenes que estudian y se preocupan:

"Ya viejo, escribe estas palabras de terrible clarividencia: "Hace tiempo estoy convencido de que muy pronto el mundo tendrá que escoger entre la democracia total o un despotismo absoluto y violatorio de todos los derechos. Tal despotismo no será ejercido por las dinastías demasiado sensibles y humanas todavía para tal extremo, sino por jefaturas militares de pretendido cariz republicano. Verdad es que cuesta mucho el imaginar un mundo cuyos directores prescindan en absoluto del derecho, el bienestar, la ganancia legítima, el trabajo, la industria, el crédito, etc., y apliquen un régimen fundado nada más en la fuerza. Pero a esta ralea de gente ha de venir a parar el poder, por efecto del actual sistema de competencias y participaciones de la masa en la deliberación política" (13 de abril de 1882).

* * *

Antonio Arraiz es un gran escritor de Venezuela. Trátelo: lea, por ejemplo, su novela *Puros hombres* (Caracas, 1938); un libro brutal en que hablan y actúan hombres primitivos, en páginas como ésta, y otras que le daremos más tarde:

Los relatos del capitán Rincones siempre se refieren a generales, comandantes, doctores, ministros, secretarios, gente de ínfulas y tronío, y tienen este estilo:

—El hombre más chivato que yo he conocido es el doctor Alcántara. Ese sí que era político fino, de los que resbalan en lo seco y se paran en lo mojado! Figúrense ustedes que cuando estaba de malas con el general Duarte, siendo el general Duarte Presidente de la República, el general Duarte no lo podía ver ni en pintura y decía: —Aquí en Miraflores entra todo el mundo, porque para eso soy yo liberal amarillo. Pero lo que es al doctorcito ese Alcántara no me lo dejan entrar más, porque siempre que viene es para pedirme plata.— Y fué, y le prohibieron la entrada a Miraflores.

No saben ustedes que una vez están inaugurando unos cañones que habían emplazado en el puerto de La Guaira, para la defensa de la costa. Una maravilla de cañones, marca Schneider, lo más fino que se ha traído a Venezuela en materia de cañones. Y el general Duarte estaba hablando maravillas de los cañones, delante de una rueda de chivatos, en que estaban todos los ministros y los generales y el cuerpo diplomático y todo el gran cacao de esa época: y hablaba maravillas de las balas, que cada una le venía saliendo a la Nación por seis mil bolívares.

Ahora el doctor Alcántara, que estaba en ese tiempo más limpio que talón de lavandera, está en la comitiva, y no ha perdido palabra, y al escuchar lo de las balas da un paso adelante, y se cuadra, y grita:

—¡General Duarte!

—¿Qué quiere usted? —le contesta el general Duarte, y se voltea a él, más caliente que un ají chirel.

—Mándeme a dar dos balazos de esos de a seis mil bolívares, mi general —le contestó el doctor Alcántara.

Tanto le gustó al general Duarte la salida, que le mandó a dar la ordencita por los doce mil bolívares, y le suspendió la prohibición de entrar a Miraflores.

—Esa gente era muy chivata —comenta Andrés Fuentes.

Y todos los presos se quedan pensando en la bella brillante vida de aquellos señorones de Caracas.

* * *

En el Nº 159 de *Sur*, enero de 1948, Buenos Aires, Gregorio Weinberg reseña la obra *Historia de la Cultura en la América Hispana*, de Pedro Henríquez Ureña (cómo nos duele su ausencia irreparable).

Así finaliza, y lo aprobamos, su reseña el señor Weinberg:

"Para finalizar, una reflexión. Como indudablemente *Historia de la Cultura en la América Hispana*, es una obra llamada a perdurar, a ser frecuentada y consultada permanentemente, ¿no sería una interesante iniciativa solicitar la colaboración de todos los estudiosos de América, para que acrecienten con sus referencias, críticas y consejos las sucesivas ediciones del libro, que de esta manera se iría constituyendo en el reflejo más vivo y actualizado de la cultura del Nuevo Mundo? Se nos ocurre que de auspiciar esta iniciativa Fondo de Cultura Económica rendiría el mejor homenaje intelectual —colectivo y anónimo— a la memoria de este eminente americano muerto en plena labor, y con su cabeza de seguro llena de proyectos semejantes, pues tenía una fe inagotable en los destinos de estas tierras".

Noticia: *Historia de la Cultura en la América Hispana* (1947) está incluída en las magníficas ediciones del Fondo de Cultura Económica de México, D. F.

* * *

Alejandro Casona, prologando ha poco el tomo de los Episodios de don Benito Pérez Galdós, intitulado: *El 19 de marzo y el 2 de mayo*, establece la diferenciación entre pueblo y populacho en este admirable juicio crítico:

Dos hechos históricos de significación antagónica sirven a Galdós para dar cauce narrativo a una profunda idea sobre el papel de la muchedumbre en la historia: la esencial diferencia entre la plebe y el pueblo. El primero de ellos —19 de marzo— es el motín de Aranjuez, en que una pandilla de caballerizos, pícaros a sueldo y sacristanes ululantes, asaltó el palacio de Godoy, destrozando los cuadros de Goya, estrellando las preciosas cerámicas contra los espejos y quemando en la plaza, borracha, los muebles y tapices que guardaba el favorito, pero que no eran su riqueza sino la riqueza artística de España. Contra esa montonera flemática disfrazada de pueblo pero ocultamente manejada por los hilos sucios de una intriga cortesana, levanta Galdós su voz de auténtica democracia señalando el peligroso monstruo. He ahí la plebe.

El segundo hecho —2 de mayo— es el alzamiento popular de Madrid en defensa de

AHORRAR
es condición sine qua non de una vida disciplinada
DISCIPLINA
es la más firme base del buen éxito
LA SECCION DE AHORROS
del
BANCO ANGLO COSTARRICENSE
(el más antiguo del país)
está a la orden para que usted realice este sano propósito
AHORRAR

la independencia nacional. También aquí la multitud es el protagonista, pero ¡qué profundo el grito y qué distinto el fuego de la entraña!... El tremendo drama se inicia con la famosa carga de los Mamelucos en la Puerta del Sol; y contra los negros jinetes se levanta la afilada ira de Madrid, como si viera resucitados en la horda africana a los moros de ocho siglos de reconquista; como si presintiera ya en aquella galopa colonial la ferocidad del Tercio y la salvaje gumía de las Mejalas que, andando el tiempo, habían de salpicar con sangre civil los muslos de aceituna de Extremadura y el pecho de carbón de Asturias.

El coro irresponsable y cobarde de Aranjuez es esa burda imitación de pueblo que los tiranos necesitan exhibir buscando en su demagogia callejera una apariencia de voluntad nacional; pero el verdadero pueblo es esto otro: el tuétano vivo de un país, que desafía de pie a la muerte, por la justicia y por la libertad.

(En *El País* de Montevideo.
3 mayo de 1948).

* * *

Vienen a tiempo estas dos estrofas de Alfonso Reyes en su reciente libro *Cortesía* (1909-1947):

Sátira de las armonías de Bastiat

¡Armonía natural
que reina en mi gallinero:
cada vez que canta el gallo
pone la gallina un huevo!

Bs. Aires, 26-III-1937.

*

Sátira de sistemático

Dice el bobo:
Yo quiero mirar el mundo
por aquel agujerito:
como estará más redondo
parecerá más bonito.

Bs. Aires, 27-III-1937.

El traje hace al caballero
y lo caracteriza
Y la SASTRERIA
"LA COLOMBIANA"
de FRANCISCO GOMEZ e HIJO
le hace el traje en pagos semanales o mensuales o al contado. Acaba de recibir un surtido de casimires en todos los colores, y cuenta con operarios competentes para la confección de sus trajes.
Especialidad en trajes de etiqueta
Tel. 3283 — 30 vs. Sur Chelles
Paseo de los Estudiantes

HISTORIA Y FILOSOFÍA

Por *Leopoldo ZEA*

(En *El Nacional*, México, D. F. Ediciones del 30 de octubre y el 1º de noviembre de 1947).

La sofrosine y la hibris

Los sofistas griegos al descubrir el resorte político que animaba a la filosofía no habían hecho otra cosa que expresar su tiempo. La lucha entre las democracias y las aristocracias se había recrudecido. Una nueva aristocracia, la del saber, quería encargarse de la dirección de la ciudad. Frente a ésta se encontraban los sofistas destruyendo las pretensiones que acerca de un saber divino tenían tales filósofos. En adelante la filosofía se preocupará más abiertamente por el problema político. Esto es, lo envolverá menos en metáforas en apariencia ajenas a tal problema.

Pero los sofistas habían planteado un grave problema, habían puesto en crisis a la propia *Polis*. Esta, como límite de la *hibris*, la violencia que entre sí solían hacerse los hombres, perdía su fuerza. En adelante la ciudad será lo que sus ciudadanos quieran que sea. Ya no una entidad ordenadora, sino una entidad puesta al servicio de los mejores en habilidad. Esa misma habilidad que los sofistas ofrecían en la plaza pública. La *polis* deja de tener un carácter impersonal, empieza a encarnar en audaces caudillos. La razón deja de ser la ley; ésta lo va a ser la voluntad del caudillo. Ya no hay límite suprahumano que limite la *hibris* del hombre griego.

La *Polis* va a dejar de ser un instrumento de convivencia para convertirse en un instrumento al servicio de intereses puramente individuales. La ambición individual, personal, encontrará satisfacción en el dominio sobre la ciudad. Se ha mostrado que todos los ciudadanos tienen aptitudes para gobernar defendiendo sus particulares intereses. El gobierno será para los más hábiles. La lucha política no es sino una lucha de habilidad. Sólo es menester saber convencer a los demás de que los propios intereses son los intereses generales. Para ello sólo hay que ser un buen retórico, un buen demagogo. Los más fuertes en este aspecto, los mejores entre los demagogos, son los que tienen derecho al gobierno. Allí está como un brillante ejemplo el hermoso Alcibíades.

La razón, el *logos* como razón y palabra deja su lugar a la *hibris*. Esta vuelve a sentar plaza en la *Polis*. La violencia pronto seguirá a la demagogia. Las ciudades lucharán entre sí, como ya dentro de ellas lo hacen sus ciudadanos, en un supremo esfuerzo por alcanzar la hegemonía de los más hábiles. Los caudillos que han triunfado dentro de las ciudades tratan de convertirse en caudillos de todo el orbe griego. Se desencadena una lucha hábil, de engaños, de sofismas políticos. La democrática Atenas se niega a conceder iguales derechos a las ciudades que están bajo su influencia. Frente a Esparta se sostiene, antes de llegar al choque armado, una lucha de habilidad cuya principal base es el engaño y el soborno. Los taimados espartanos, por su parte, se prestan a un juego que produce ganancias a sus caudillos, a reserva de llegar al choque armado cuando no quede otro remedio. Tal será el espectáculo que ofrezcan las famosas guerras del Peloponeso.

Estas guerras no son ya guerras entre ciudades, entre *polis*, sino luchas entre caudillos. Ya no lucha Atenas y Esparta sino Alcibíades, Cimón o Cleón, contra Lisandro o Agesilao. Los límites que la *Polis* había impuesto a la ambición individual han quedado rotos, la *hibris* se desboca. Ya no sólo se quiere dominar la propia ciudad, sino Grecia o todo el orbe conocido. Pronto habrá de aparecer la más poderosa de estas individualidades: Alejandro el Grande. Con él terminará la *Polis* y se inicia una nueva forma de gobierno político y de concepción de mundo: el *Imperio*. La *Polis* tenía como base la razón, límite; el *Imperio* tendrá como base la *voluntad*, capacidad de apresar.

La destrucción de la *Polis* por la *Hibris* es el mundo que les toca vivir a los grandes filósofos griegos: Sócrates, Platón, Aristóteles. Contra esta destrucción lucharán, cada uno a su manera, los tres grandes filósofos. A la *hibris* opondrán la *sofrosine*, la sabiduría. Pero la sabiduría como capacidad de limitar la *hibris*. Sabio no lo será tanto el que sepa más, en un sentido erudito, sino el que sepa cómo limitar mejor sus instintos, ambiciones, apetitos.

Una vez que ha sido destruído el *Logos* impersonal que establecía el orden en las ciudades, como lo establecía en el Universo, los filósofos recurren al *logos* personal que pueda someter su propia *hibris*. El orden, si ha de haberlo, ya no será obra de dioses, sino obra de hombres. Esto es la *sofrosine*, capacidad del individuo para establecer el orden interior, el cual habrá de reflejarse en el orden de la ciudad. Este tipo de sabiduría, este tipo de *sofrosine*, empezará por el conocimiento que cada hombre tenga de sí mismo. Esta será la enseñanza de Sócrates.

Sócrates y la Polis Griega

Sócrates ha sido el primero en darse cuenta del peligro que corría la *Polis* y ha tratado de evitarlo educando a sus conciudadanos. Al problema de la ciudad se dirige abiertamente. Al igual que los sofistas lleva su enseñanza a las plazas públicas. Su punto de partida es el mismo de éstos: el hombre como medida de todas las cosas. A los atenienses no pide otra cosa que eso, que sepan su medida, que sepan lo que cada uno es como individuo para que no trate de ser otra cosa distinta. Sócrates es también un demócrata. Pero en esta democracia no han de *gobernar* todos necesariamente. El oficio de gobernante no es sino un oficio entre otros. La ciudad, para subsistir, necesita de otros muchos quehaceres: el de los estrategas, el de los jueces, el de los artistas, el de los educadores, el de los zapateros, el de los panaderos, etc. De estos diversos quehaceres no se puede decir que unos sean superiores a los otros. Todos son igualmente valiosos si cumplen plenamente su cometido. Los habitantes de una ciudad no sólo necesitan del gobernante que dirija los asuntos del

"RADIUS"

Calle del Variedades — TELEFONO 4692

Espejos de todas las clases

Cuadros — Marcos — Objetos tallados

Souvenirs — Oleos y Acuarelas

Vidrios para sobre de muebles

y para Automóviles

SERIEDAD — RAPIDEZ — EFICIENCIA

Estado, también necesitan del estratega que sepa defender a su ciudad cuando esté en peligro; el juez que haga posible su justicia, del poeta que cante sus glorias, del zapatero que lo calce y del panadero que lo alimente. En la ciudad cada hombre, cada ciudadano tiene la obligación de cumplir plenamente con la tarea que le ha sido encomendada. ¿Qué tarea corresponde a cada uno? Esta tarea la conocerá el ciudadano si empieza por hacer lo que le pide Sócrates: conocerse a sí mismo.

Sócrates cree, como los sofistas, que el problema de la *Polis* es asunto de todos; pero no está de acuerdo en lo que se refiere al *gobierno* de la misma. No todos los ciudadanos pueden gobernar, para esto se necesita una cierta aptitud; pero tal aptitud no se obtiene, como predicaban los sofistas, por adiestramiento. Con la aptitud para gobernar, como para cualquier cosa, se nace. El arte de gobernar sólo se puede enseñar al que tiene la *virtud* o capacidad de gobernante. De aquí que Sócrates no pretenda, como los sofistas, enseñar el arte de gobernar, como tampoco el arte de la zapatería. El arte que pretende enseñar es el del conocimiento de sí mismo.

Lo único que quiere Sócrates es que cada ciudadano sea plenamente consciente del papel que le corresponde en la ciudad, de su misión o quehacer a realizar. Cada ciudadano tiene una misión igualmente valiosa: el gobernante gobernar y el zapatero hacer zapatos. Pero el problema estriba en gobernar bien y en fabricar igualmente bien los zapatos. Esta misión, correspondiente a un determinado saber, hace igualmente valioso a ambos. En su respectivo arte cada uno es absoluto. El gobernante lo es tanto como el zapatero. Cada uno tiene un saber en que es indiscutible. Lo malo es cuando este saber es discutido, entonces no hay cumplimiento de misión alguna posible.

Sócrates tiene, igualmente su misión: enseñar a los atenienses a buscarse a sí mismos. A esta misión será fiel hasta su muerte. En cumplimiento de ella ofrendará la vida. Sócrates sabía que la destrucción de la ciudad vendría fatalmente si cada ciudadano no cooperaba en el sostenimiento de su orden. Y tal orden no iba a ser posible si cada ciudadano no se limitaba a actuar dentro del mundo de sus capacidades. El mal había empezado en el mismo momento en que cada uno había hecho de la política un instrumento al servicio de sus particulares intereses, y no como debería ser, de los de la mayoría. El mal empezó el mismo día en que el zapatero Cleón se erigió en gobernante. No para cuidar del interés de todos, sino el suyo propio.

Sócrates insistirá en cada momento en la dignidad de todos los oficios si se es digno en su realización. La mejor manera de servir a la ciudad es haciendo bien cada cosa para la cual se tiene capacidad. Sócrates sale a la plaza pública a despertar vocaciones. Quiere que cada ateniense sepa el oficio para el cual se siente llamado, avocado. Y que una vez que lo sepa se entregue a él en cuerpo y alma. Está contra los zapateros metidos a gobernantes como contra los gobernantes que se quieran meter a zapateros.

Allí tenemos a Sócrates aguijoneando, como un moscardón, a todos los ciudadanos de Atenas. Al gobernante preguntándole si conoce el arte de gobernar, al estratega si conoce el arte de la guerra, al poeta si conoce su arte, al zapatero si conoce el arte de la zapatería. Y a cada uno irá mostrando que no sabe lo suficiente o que no es apto para el oficio a que se ha metido. La *hibris* de los atenienses no soportará esta sabiduría que tanto les descubre. Ya nada podrá detener la violencia y con ella el fin de la *Polis* griega. El aguijón socrático molestaba más de la cuenta y hubo que callarlo.

EVOCACIÓN PATERNA

Los dos pavores

Por *Alfonso* REYES

(Envío del autor, en México, D. F.
Véanse las dos entregas anteriores)

Un día encontré en la biblioteca paterna el volumen de versos de Aurelio Luis Gallardo, poeta de Guadalajara, fruto de ese romanticismo tardío que, en las tierras americanas, se alarga hasta los años de 80. El retrato que aparece en el libro (y que he reproducido en mi correo literario, *Monterrey*, Nº. 3), es todo un documento sobre la sensibilidad de la época. Es un retrato "becqueriano", lánguido y más que melancólico. El poeta usa un vestido flojo, cuello abierto, corbata artísticamente deshecha. Con actitud transida, reclina el rostro en una mano. La corta melena cae sobre la oreja y descubre una hermosa frente. La mirada, implorante, se refugia en el cielo. La boca, levemente abierta entre el bigotillo y la fina barba, parece lanzar un suspiro. De sólo contemplar esta imagen, acuden las líneas de Paul Verlaine:

—Qu'-tu fait, o toi que voilá
Pleurant sans cesse;
Dis, qu'as-tu fait, toi que voilá,
De ta jeunesse?

y también las de Rubén Darío:

Tú que estás la barba en la mano,
meditabundo
¿has dejado pasar, hermano,
la flor del mundo?

Gallardo y yo fuimos muy amigos —me dijo mi padre—. Su hermano fué mi compañero de armas, y acaso le debo la vida.

Y de repente, aquella poesía en sordina dejó el sitio, en sus evocaciones, al estruendo de los combates; ráfaga de banderas y bayonetas, caballos que se derrumban, humo pegajoso de la pólvora negra, roto aquí y allá por la estrella de la metralla; angustiosas caminatas de polvo y sol, "dos cosas de que se hace la gloria"; celadas, carreras sin rumbo; trojas que se desbaratan y se recomponen como pueden; o bien campamentos bajo la luna, sobre cuyas filas de fusiles en pabellones y bultos de hombres arrebujados, comienza a volar, en el frío de la madrugada, el largo temblor de los clarines.

Hay un alboroto, porque se oye un ruido de cascos. Los centinelas acuden. Los hombres se levantan de un salto y echan mano a las armas. ¡Nada, lo de siempre! No es la primera vez que ocurre: un caballo desbocado trae a lomos a algún austríaco o francés, como prisionero de guerra. Porque los caballos mexicanos que arrebataba el enemigo también se portaban como buenos y ayudaban a su manera. Mal avenidos con el jinete extranjero, al que no estaban habituados, venteaban de pronto, sentían la querencia de los suyos, mordían el freno, y partían, a la desesperada, en busca de nuestros campamentos, donde arrojaban al suelo su botín, entre dos o tres corvetas furiosas. ¡Oh, dioses menores de la comarca, oscuros héroes animales, la historia no ha reconocido aún lo mucho que os debe!

También acontecía que algún invasor, acarreado a la fuerza en la aventura napoelónica y enamorado de la libertad a todo trance, se pasara voluntariamente a nuestras armas, conquistado por las influencias telúricas de México. Acaso, como en León Paul Fargue (*Déchiré*), "algún numen mexicano, bloque de obsidiana con los ojos llenos de cielo, delegado plenipotenciario de la montaña y de la lluvia", había conseguido magnetizarlo.

Mi padre hablaba de un pobre francés que, aunque fiel a sus ideales democráticos, echaba de menos la paga regular, los buenos zapatos y la comida de su ejército. El fran-

cés decía con voz lamentosa a la hora del rancho, gesticulando ante los miserables bocados con que se contentan nuestras guerrillas, y contemplando sus pies hinchados, que ya no podían con los "huaraches":

—Muchas ggacias, libegtad! ¡Muchas ggacias, libegtad!

—Pero, ¿cómo fué —le interrumpí—, que Gallardo te salvara la vida?

—¡Ah! Ese fué mi primer pavor del combate, y luego te relataré el segundo. Pero antes, pongámonos de acuerdo. Los Goncourt cuentan, en su *Diario*, que cierto oficial francés, veterano de Africa y México, les aseguraba: "Los hombres más bravos del mundo son los árabes y los mexicanos. Pero todavía al árabe, en la pelea, se le hincha una vena del cuello, mientras que el mexicano para nada se altera". Tal testimonio acaso se aplica a estos indios excepcionales, dueños de misteriosos poderes psíquicos y capaces, como los orientales, de enviar el alma transitoriamente de paseo, cuando les estorba demasiado. El hombre más sereno que he visto era un indiazo de bronce, cuya metódica frialdad en pleno combate me hizo un día olvidar el peligro que nos rodeaba. Indiferente, recorría el campo con la mirada, escogía su blanco, cargaba el arma, disparaba siempre certero, y volvía a empezar sin inmutarse. Es algo indescriptible, y hay que haberlo visto para entenderlo. La pelea se agitaba en torno, pero él no estaba en ella y se portaba como en un ejercicio de tiro. Tal vez este gigante fuera capaz de ignorar el miedo. Pero, en general, el tamborcito del corazón no se está quieto y quiere salirse por la boca en el momento de comenzar la lucha; después la naturaleza nos envía una ceguera salvadora y piadosa. Pero ese miedo inicial no es aún el pavor. El pavor es un demonio que nos cae encima, no nos pertenece, viene de afuera y nos sacude como un hucarán.

"Sucedió, pues, que esas acciones de guerrilla, de sobresalto constante, de correr y tumbarse al suelo alternativamente —dice que es una tortura china—, me tenían deshecho. Era de noche. Llevábamos varios días sin dormir, en desesperada cacería humana por unas tierras muy abruptas. Pedí licencia de echar un sueño, y me ofrecí a tenderme en algún punto avanzado, para no parecer cobarde. A los pocos instantes yo dormía profundamente.

"Allá, en aquella última zona del duermevela que ronda siempre el espíritu del combatiente, oía yo unos golpecitos y pensaba: "Quieren asustarme. Están pegando con la "cuarta" en la "teja" de mi montura".

"De pronto, sentí unos mallugones. Era Gallardo que, cansado de gritarme y viendo que yo no despertaba, apenas había tenido tiempo de echarme el caballo encima y salir de estampía. Habíamos sido sorprendidos, el ruido que yo escuchaba en sueños era la "balacera", y todos escapaban ya.

"No sé cómo trepé al caballo, que, atado a pocos pasos, relinchaba de impaciencia, y respingaba enloquecido, queriendo romper el cabestro. No sé lo que hice. El caballo me sacó del infierno según sus propios entendederas. Porque yo fuí a despertarme muy lejos; y sólo recuerdo que, de tiempo en tiempo, cuando volvía la cabeza para medir el trecho que me separaba de mis perseguidores, veía unas figuras enormes y monstruosas que me parecían llegar hasta el cielo. Tal

"SELECTA"
La Cerveza del Hogar
EXQUISITA Y SUPERIOR

ha sido mi primer pavor, y el trance de muerte de que me libró el hermano del poeta".

—¿Y el segundo?

—Eso sucedió después y pertenece a la época en que ya tenía yo mando en jefe, durante la larga campaña de la Sierra de Alica contra los cabecillas de Lozada. El potro se me fué de la rienda y me metió en una barranca a todo correr, por entre la masa de adversarios. Me tuve por perdido un instante. Como era un relámpago, desfiló vertiginosamente en mi conciencia toda la historia de mi vida, caso de que habrás oído hablar muchas veces y que es rigurosamente exacto. Ante los grandes peligros, la relojería interior se suelta del resorte y la memoria recorre años en un segundo, como si, a la idea de la muerte, se apresurara a juntar el saldo de todas las experiencias vividas. El pensamiento adquiere esa velocidad que, según dicen los psicólogos, tiene durante el sueño.

—¿Y en qué paró eso?

—En nada. Los hombres se abrían a mi paso con una docilidad automática, suponiendo probablemente que yo era uno de los suyos. Y, sólo me reconocieron y empezaron a gritar mi nombre —eso sí, huyendo ya a la desbandada y como los moros gritaban el nombre del Cid—, cuando ya el potro me había llevado hasta el otro extremo y estábamos fuera de alcance.

—El pavor —aventuré—; debe de tener un efecto parecido a ese cambio de régimen propio del estado sonambúlico. Dicen que unas veces salva y otras pierde; unas paraliza y otras, multiplicas las aptitudes defensivas. Y que, en este caso, el hombre es capaz de obrar prodigios.

—Tan cierto —concluyó—, que he visto a algunos, apocados e ineptos, que descubrieron sus capacidades latentes después de un bautismo de pavor, y casi, casi, cambiaron de naturaleza. Es digamos, como un segundo nacimiento o, si lo prefieres, el tránsito del gusano a la mariposa.

Sobre un fondo de factoría y de conquista

Por *Ezequiel MARTINEZ ESTRADA*

(En *Babel*. Santiago de Chile, Setiembre-Octubre de 1947).

La España de Franco y la Inglaterra de Churchill o de Attlee que ahora se nos revela, nos evidencian hoy lo que vieron claro los desterrados argentinos de 1837 a 1852, y lo que se dejó de ver y de decir desde 1853.

Es un atisbo de Sarmiento que concreta *Facundo* aunque en los años 1841 y 1842 lo expone con mayor decisión y en forma más persistente. Leemos en *Facundo*: "Digo lo mismo con respecto a la Inglaterra, cuya política en el Río de la Plata haría sospechar que tiene el secreto designio de dejar debilitarse bajo el despotismo de Rosas, aquel espíritu que la rechazó en 1806 para volver a probar fortuna cuando una guerra europea u otro gran movimiento deje la tierra abandonada al pillaje, y añadir esta posición a las condiciones necesarias para firmar un tratado, como el definitivo de Viena en que se hizo conceder Malta, El Cabo, y otros territorios adquiridos por un golpe de mano. Porque, ¿cómo sería posible concebir de otro modo si la ignorancia en que viven en Europa de la situación de América no la disculpase? ¿cómo sería posible concebir, digo, que la Inglaterra tan solícita en formarse mercados para sus manufacturas haya estado durante veinte años viviendo tranquilamente, sino coadyuvando en secreto a la aniquilación de todo principio civilizador en las orillas del Plata, y dando la mano para que se levante cada vez que ha visto bambolearse al tiranuelo ignorante que ha puesto una barra al Río para que la Europa no pueda penetrar hasta el corazón de la América a sacar las riquezas que encierra y que nuestra inhabilidad desperdicia?" Antes había escrito (en *El Mercurio*, 1841): "La política europea que en América no tiene principio fundamental, sino interés material, y no más que especulación mercantil, es saltona, versátil, e inconsecuente en todas sus operaciones. Le es indiferente la monarquía o la república unitaria o federal, el despotismo o la libertad; y por eso un mismo gabinete manifiesta simpatía en favor de unos gobiernos y antipatía por otros, cualquiera que sea su principio fundamental.

Es amiga del gobierno liberal si le conviene, y del despótico al mismo tiempo si le hace cuenta, en lo que trabaja muy bien, hace lo que necesita y satisface su objeto..."; "...los mezquinos gobiernos de América o los man-

datarios interesados en conservar un puesto del que los arroja la opinión pública, no hallando en su alrededor apoyos nacionales, simpatías populares y fuerza moral, las mendigan en los agentes consulares, en la opinión de los extraños, y para sostenerse no sólo sacrifican al principio político, sino también el interés material americano. He aquí el pacto que hacen: yo te entregaré, dicen, el gobierno, el principio económico y tú ayúdame a sofocar el político. Pactada y firmada esta convención, fácil es decir las consecuencias dañinas que fluyen contra la América y la organización de sus gobiernos". Y en un arranque, increíble en el Sarmiento ulterior a 1847, exclama: "...los americanos preferimos volver a la vida salvaje, vestirnos de pieles y plumas, errar en los bosques y renunciar a los beneficios de semejante civilización, si ella habría de traernos la pérdida de la independencia, las cadenas de un déspota y las barbaries de sus atrocidades". En el mismo diario (artículo del 19 y 23 de agosto de 1842) persiste en la misma denuncia: "La Europa mercante veía abrirse las puertas de un mundo que había permanecido cerrado a la concurrencia durante tres siglos". "...Dividir para reinar es un viejo consejo de la política europea, e irse por partes es lo que el sentido común enseña". "...Desde luego el año 1806 intentó un golpe de manos, que por su desgracia salió errado. Sobrevino la independencia y obtuvo un tratado de comercio ventajoso, pasó aquella lucha y sobrevino la lucha de organización y aquí empezó a echar sus cuentas. Había dos partidos: uno que reunió un congreso que declaraba sagrada la emisión del pensamiento por la prensa... Había otro partido, compuesto de las resistencias de provincia, de los viejos godos y ocupados, de los caudillos absolutos... ¡Qué es esto, Dios mío! ¿Qué horrible arcano oculta esta política criminal y suspicaz? ¿Se dirá que un gobierno europeo no puede intervenir en las disensiones domésticas de un país americano? Por eso mismo decimos nosotros, ¿por qué el agente inglés no se limita a presenciar, como lo hacen los demás de las otras naciones, sino que se interesa y coadyuva a la conservación de ese sistema de destrucción?" Y anteriormente, el 10 de agosto de 1842, había escrito en el mismo diario: "¿Protegerá la Inglaterra a Rosas, el caníbal, porque ha exterminado o alejado de aquel suelo ensangrentado a todos los hombres de luces, a todos los militares, a todos los jóvenes que aman la libertad y la independencia, a fin de que sea más fácil coger la rosa cuando hayan caído todas las espinas que la defendían? ¿Protegerá la Inglaterra al exterminador porque empobrece sistemáticamente a su país y le priva de medios de defensa; porque ha esclavizado toda resistencia y toda manifestación de libertad? Cuando los cónsules extranjeros quisieron elevar una protesta en el mes de Abril contra las horribles matanzas, y el agente inglés se opuso, ¿sería porque aún no se había degollado el suficiente número de enemigos, de los que más tarde pueden levantarse contra una nueva conquista? Ah, acaso llegue el día que se rasgue el denso velo que cubre estas tenebrosas maquinaciones. Pero se rasgará cuando el mal esté consumado". El chileno-argentino Francisco Bilbao habrá de decir años más tarde en su libro *El Evangelio Americano*, escrito en Buenos Aires (1864): "Trabajos de Inglaterra para sublevar las colonias españolas, con el objeto de tomar la revancha y abrirse el mercado de un continente. Pitt, en 1797 había mandado derramar proclamas en América, asegurando socorro en dinero, armas y municiones a cuantos quisieran intentar revolucionarla". Son las ideas de Sarmiento que apenas emite someramente en *Facundo*, acaso contando con la posible cooperación de ese país para el derrocamiento de Rosas. Después de la caída de éste y de su asilo en Gran Bretaña ¿se vuelve a plantear este problema, que es otro de los términos de la ecuación de la pervivencia de la Colonia en Hispanoamérica, espiritualmente española, económicamente inglesa? Las acusaciones a Inglaterra, desde 1852, parecen las del abogado del diablo. Pero lo cierto es que en *Facundo* discrimina España —barbarie de Inglaterra— civilización. Hoy ¿no comprendería Sarmiento que España forma parte del territorio colonial de Iberoamérica? Ese es otro aspecto de la suramericanización de España.

Desde 1807 queda decidido para varios siglos el destino de España y de Italia como consecuencia de decidirse el destino de los países suramericanos. Lo que Sarmiento le reprocha a Inglaterra, por su diplomacia aviesa, el sostén de tiranos ignorantes que esclavizaron a las naciones suramericanas, desde 1852 lo realizará ese país insaciable sometiéndonos indirectamente por la tiranía del despotismo y la ignorancia a dos países europeos, utilizados como agentes impersonales de su política mercantil. España e Italia estacionadas, gobernadas simultáneamente por reyes y pontífices que no tienen otro sostén que el de su oculto apoyo, son condición indispensable para el dominio sobre Hispanoamérica. Hoy la España de Franco y la Italia del Vaticano más que la de los Saboya, no tiene otro respaldo que la fuerza imperial de Inglaterra y concominantemente de los Estados Unidos. Las dos penínsulas se apoyan sobre las Islas Británicas. Los países Hispanoamericanos recibirán toda la ayuda posible a los intereses sajones dentro del orden financiero y económico universal, con la absoluta garantía de que nunca podrían alcanzar sin tener conciencia clara de sus verdaderos problemas nacionales, una libertad de primer grado que les permita percibir su estado de verdadera sumisión.

El fomento del recelo entre los países hispanoamericanos y de las asonadas de cuartel, repudiadas en las fórmulas de los protocolos periodísticos, pero sostenidas por la red de los intereses secretos, habría de ser semejante al dominio de la corona borbónica, con el agravante de que no pudiéramos intentar un movimiento de independencia contra él. Cualesquiera sean los trastornos que derriben a unos y otros gobiernos surgidos de la violencia, el de los defensores de la causa antiamericana o de las masas envilecidas por una educación nefasta y por el soborno, dentro de la elasticidad límite de esta estructura de tipo colonial, servirán directa o indirectamente a aquellos intereses. La estructura que con la emancipación esos países obtienen, solidificada precisamente por las soberanías que nada significan sino para estimular las causas del rencor, se torna indestructible porque en apariencia sus intereses nunca están mejor defendidos que por la desinteligencia y el desorden.

Todos los problemas centrales se desplazaron a la periferia, y la libertad que nos permiten es la que les conviene.

Se estabiliza un estado inorgánico, en que ciertas leyes arbitrarias de un orden irracional, mantienen un latente desorden. Sarmiento vió, y lo dijo con muy claras palabras, que se trataba, más que de personas y de ideas personales, más que de sistemas políticos y de proyectos de adelanto, de una cuestión mucho más esencial: de la persistencia del dominio de España en las costumbres, en las prácticas viciosas.

España, era, pues, para él como para otros muchos grandes americanos amantes de la libertad, un lema de opresión más que un país. Sin tener un repertorio de ideas que le hubiese permitido plantear los problemas en sus términos precisos, señaló a España como la causa de nuestros males, explicando numerosas veces qué acepción había de dársele a la palabra España. Nosotros por España leemos hoy dos cosas: supervivencia de la historia colonial e imperialismo anglo-sajón. Por eso es que la realidad de 1945 es la misma de 1845 y que *Facundo* es la obra de mayor actualidad. Sólo requiere una lectura actualizada. Cuando en su vejez Sarmiento reitera ideas de cuarenta años atrás, se supone que repite con terquedad senil lo que ya había dicho, por cierto en forma más clara y brillante. No se le cree, porque aparentemente todo ha cambiado con la desaparición de las personas y de las tácticas brutales de quienes encarnaban ingenuamente aquellos resabios de la Colonia. La inmigración en gran escala y la introducción de maquinarias y técnicas de una industria fabril y cultural que Inglaterra y Norteamérica elaboran y proveen profusamente, borró los rastros de aquel estado nativo de cosas. Lo que Sarmiento llamaba barbarie quedó cubierto por una película de civilización, de cultura y de progreso importados. El insistía, porque en realidad era ese cambio de personas y de tácticas lo que hacía que sus contemporáneos perdieran de vista la verdadera realidad, lo que consolidaba estructuralmente, funcionalmente, el orden colonial. Sin duda, de vivir hoy y de haber adquirido mayor dominio y ajuste en el arte de desarrollar sus ideas, de fundamentarlas con nuevos conocimientos adquiridos en las ciencias históricas y antropológicas y en las ciencias políticas y económicas, Sarmiento volvería a insistir en su teoría, con mayor terquedad, aunque también es indudable que no sería comprendido ni siquiera escuchado. Pero no podría dejar de advertir que España es, para Hispanoamérica, el cebo y el halcón de cetrería del neonacifascismo británico.

Dr. E. García Carrillo
Corazón y Vasos

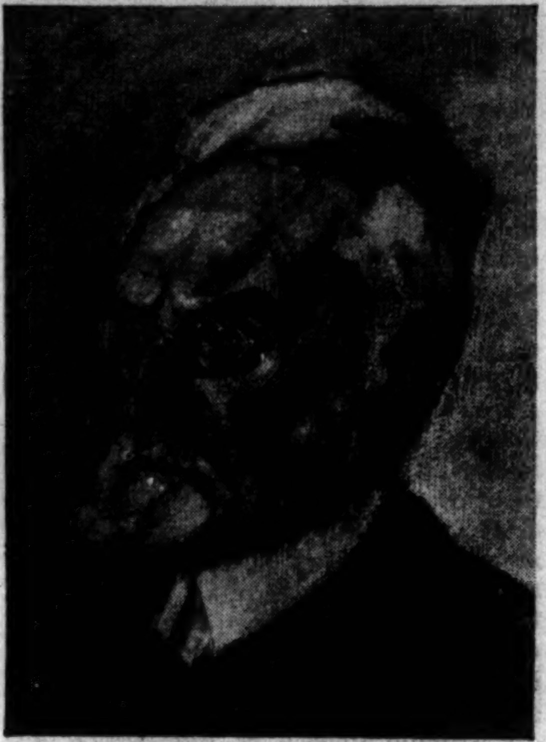
CITAS EN EL TEL. 4328.

Electrocardiografía
Metabolismo Basal
Radioscopía

STECHERT-HAFNER, Inc.
Books and Periodicals
31 East 10th Str.-New York 3, N. Y.
Con esta Agencia puede Ud. conseguir una suscrición al
Repertorio Americano

Unamuno en América

Por *Alfredo* CARDONA PEÑA.
(En *El Nacional*. México, D. F., Envío del autor).



Miguel de Unamuno
(Por Juan *Echeverría*).

No es el Unamuno de las *Nivolas*, ni el de la biografía quijotesca, ni el del sentimiento trágico. Ni siquiera el Unamuno de las paradojas, con ser éste legendario, más inventado que real. Ni —¡por Dios!— el de las pajaritas de papel. Es el Unamuno de la correspondencia americana, el gran amigo de nuestros pueblos, el que ahora, con motivo de la feliz publicación de sus *Ensayos* (1), nos atrae con imanes sutiles.

Y antes que nada, debemos destacar el hecho de que los hispanoamericanos, a través del tiempo y la distancia, siempre hemos sentido por don Miguel un afecto especial, nada apresurado o engañoso. Pueda ser que esto se deba a las características de la obra del catedrático salmantino, toda ella inconforme, idealista, religiosa en el mejor sentido, en el del hombre. Don Miguel fué, quizá, el escritor contemporáneo que más se acercó a nuestro mundo desde Europa. En donde otros hicieron —y vivieron— la farsa del acercamiento racial, por aquello del mercantilismo y de la fuente florida, él supo hacer la amistad sincera, el comentario prócer, la exaltación ciudadana. "Yo podría —dijo alguna vez— presentar los memoriales que me acreditan como uno de los pocos, poquísimos europeos que se han interesado por las cosas de América". Y en otra ocasión, contagiado por el entusiasmo de Zorrilla de San Martín, llegó a afirmar que acaso la vieja España estaba más cerca, mucho más cerca de América que del resto de Europa.

Mas no se crea que su crítica fué sonrisa. El viejo cascarrabias sentía placer en poner orejas de burro, castigando la torrentera de las palabras inanes, las falsas iluminaciones, los vicios parisienses. Nos veía más palabreros que imaginativos. No soportaba las cien mil formas del lugar común, y pugnaba por la continencia de la palabra y por la castidad de la forma, de la que fué vocero en el desierto. Su prédica contra las "modas", snobismos y señoritingos encontró en América, ciudad alegre y confiada, ciudad inmensa que acababa de abandonar los pantalones cortos de la aldea, un campo fecundo en observaciones. Porque don Miguel, siempre, en todo momento, fué un predicador, un protestante, un evangelista que no buscaba el libre examen de la escritura, sino el regreso a la honestidad de la inteligencia, a ese castellano maderamen del alma, grave y austero, más campesino que urbano. Escritor de almas, no pastor de almas. El quería verter la suya, para que la recogiesen. Y vertiéndola, anhelaba romper ideas... "como las botas, usándolas". Por cierto que a menudo es un zarzal ardiendo lo que le descubrimos, y no botones en flor. Por cierto que sin estilismo, esto es, con estilo, le escuchamos la burla para los que desentonan con entonación, para esas literaturas planchadas al almidón, en donde "hasta los desacordes tiran a ser armónicos".

Estos *Ensayos* nos revelan uno de los aspectos más característico de su obra: el artículo periodístico. Destinados en su mayor parte a *La Nación*, de Buenos Aires, y otros a las revistas y publicaciones de su tiempo, los artículos nos muestran al hombre de cuerpo entero, dando manotazos y machacando conceptos, tan humano de estilo que lo oímos toser. ¿Agradó a Unamuno esta faena de corresponsal? Debemos entender que sí, porque las tales colaboraciones le daban ocasión de predicar, y de paso, llenar sus huecos presupuestales, que eran su dolor de cabeza. Confesó que si bien no comía de sus artículos, por lo menos cenaba, y que, por lo que respecta a su pluma, vivía más de América que de España.

En fin, aquí tenemos a un Unamuno apañando defectos, pulverizando vanidades, calando tuétanos. A un Unamuno que cuando vió, en cierta revista bonaerense, el autógrafo de un señor Obispo de la iglesia católica, bendiciendo a los lectores del semanario, no tuvo más remedio que rezar: "Gracias, Dios mío, porque todavía, a pesar de lo hondo del vacío espiritual en que hemos caído, no hemos llegado acá hasta esto; aquí no hay Obispo que se preste a semejante cosa". ¡Qué diría de nuestros días, cuando no digamos obispos, sino más altas dignidades eclesiásticas, no sólo bendicen a sus lectores, sino que llegan a convertirse en agentes de publicidad!

Nada más interesante que sus admiraciones. Llamó a Sarmiento "el escritor americano de lengua española que hasta hoy se nos ha mostrado con más robusto y poderoso ingenio y más fecunda originalidad". A Vaz Ferreira, "uno de los hombres de pensamiento filosófico más penetrante que conozco". Pensaba en América como una hermana carnal de don Quijote, y se caía de orgullo al señar la "vasconía" de Simón Bolívar, citando las palabras que del Libertador escribió Gil Fortuol: "En suma, tipo vascongado, de que descendía por línea paterna".

Estaba muy bien informado. De Argentina, Chile, México, recibía con frecuencia libros y revistas. De México le llegaban ejemplares de *El Progreso Latino* y de *Orden y Progreso*, revista "comtiana" que dirigió don Agustín Aragón. De Santiago de Chile, *Verdad*, publicación mensual de arte, ciencia y crítica. De Colombia, la *Revista de Letras y Ciencias Sociales*, dirigida por Ricardo Jaimes Freyre y Juan B. Terán. Es particularmente importante el ensayo titulado *Algunas Consideraciones sobre la Literatura Hispanoamericana*, a propósito de la lectura del libro *Carácter de la Literatura del Perú Independiente* (Lima (1905), por José de la Riva Agüero. En él se pueden conocer las ideas que dejó escritas acerca del problema lingüístico de España y América. Ideas que tendieron a simplificar la cuestión, a no embrollar conceptos, a sembrar optimismo unitario. En resumen, nos presenta un hecho verdaderamente notable: el de que el lenguaje hablado, popular, de nuestros pueblos, poco se diferencia del lenguaje hablado y popular de España. El hecho, salvador y precioso, de que un escritor, cuando se pone a escribir como habla el pueblo nativo, se acerca más de lo que cree al castizo hablar castellano. Y es claro. Porque el pueblo conserva mejor que nadie la vieja dicción, y se porta como la tierra, que recibe semillas y no las pierde ni las deshace, sino que nos las devuelve convertidas en alimento. Años más tarde, don Miguel escribía a Nicolás Guillén una carta admirativa por el uso de los vocablos guajiros, que le decían muchísimas cosas. Y es que siempre huyó de sociólogos traducidos y de poetas supermodernistas, para quedarse con aquellos escritores más de la tierra, "más verdaderamente nativos de verdad", pasando por encima de los criollismos literarios y macaneantes. En estas condiciones, le parecieron "dañosísimos y disparatados" los pujos del magisterio literario español, encontrando que

(1) Miguel de Unamuno, *Ensayos*. Prólogo y notas de Bernardo G. de Cándamo. 2 tomos. Madrid, 1945.

Desbórdense...

(En el *Rep. Amer*. Atención de la autora, en Caracas).

Desbórdense mis venas
y mi lengua partida
lleve voces al viento
dando forma al silencio.

Por arañar los cielos
y desgarrar las nubes
mutílense mis manos,
para encontrar la luz.

Mi piel vuelta tamiz
cierna ruidos y verdes
para lograr un grito.

De mis huesos erguidos
prende oh tierra raíces,
y reciban cual juncos
el silbar de los vientos.

Lo que quede de mí
consúmase en el fuego,
resolviéndose en humo
que tenga olor de carne
y aroma de alma en fuga.

Olga KOCHEN.

Caracas, 8-IX-47.

Una poetisa venezolana en Costa Rica

(En el *Diario de Costa Rica* del 29 de abril de 1947).

Ha sido en San José donde personalmente he conocido y tratado amistosamente a una joven y prometedora poetisa de mi Patria. Hace meses que Olga Kochen de Velutini —frágil figura femenina, modales reposados, voz pausada, caminar lento pero firme; y sobre todo una gran modestia para hablar acerca de sí misma— vive en San José. Al lado de su esposo, un distinguido caballero venezolano, y de sus hijos —Olga tiene en sus hijos un cincuenta por ciento de su poesía— la poetisa habita una confortable casa de los bajos del Barrio de Amón. Adelante, a la entrada, unas palmeras indias, empenachadas de verdes como indios guajiros, sombrean esta residencia acogedora y cálida. En las páginas de un diario caraqueño había leído hace meses unos poemas de Olga de Velutini. Pero ha sido ahora, durante esta breve permanencia mía en San José, cuando he conocido mejor y con más reposo los poemas de Olga. Su poesía es mística. Ella busca y siente la presencia de Dios en las cosas cotidianas y en la marcha maravillosa de la Naturaleza. Su poesía es sencilla; puede leerla hasta un niño porque no existen en sus versos complicaciones ni erotismos, sobre todo esto último, a que son tan sumisas la mayoría de las mujeres que escriben poesía. La Ibarbourou, Alfonsina y otras grandes mujeres poetas de América han hecho un camino; mejor, han ideado moldes por donde se encauzan los sentimientos y expresiones poéticas de la mayoría de nuestras poetisas latinoamericanas. Pero Olga Velutini dice su poesía sin afanes de altura, sin sensualismo; la dice llanamente, sencilla como una hoja y fácil, como mirar un crepúsculo. Uno de sus más acabados poemas (sin nombre, porque ella sólo los distingue por números) el numerado 2, es de una belleza que realmente deleita. La poetisa busca a Dios, al Ser Supremo porque lo ha sentido total y espléndido en el "vuelo majestuoso del gavilán" o en el "regreso de la brisa que mece los tallos". Pero Dios es grande e impalpable, y ella sólo siente su plenitud en esas cosas misteriosas y poéticas de la Creación Divina. La poetisa venezolana díceme que su primer libro lo publicará en Costa Rica, país en donde según sus propias palabras, ha encontrado

Olga Kochen

"una vida apacible, sencilla y acogedora" y en donde "la Naturaleza nos invade y nos borra gratamente con sus verdes maravillosos el pesado afán de las grandes ciudades". Su libro tiene por título *Sol en la peña*, y yo me complazco en saludar en Costa Rica a esta poetisa de nuestra Venezuela tradicionalmente poética, que ha venido a poner muy alto el nombre cultural de nuestra Patria en las tierras maravillosas de esta nación hermana de la nuestra, con su poesía tan hermosa como sencilla, que nos hace evocar la de Tagore y Juan Ramón Jiménez.

Aquiles CERTAD.

San José, Costa Rica,
abril de 1947.—

Estos poemitas

de *Olga KOCHEN*
(Señalados en *Sol en la Peña*)

1

¡Detente vida!
Queden suspensas las horas
y que no haya más ruido
que el de mi propio corazón
atormentado.

Hágase ya el milagro
y quedemos siempre unidas,
en una sola sombra,
mi soledad y yo.

Déjanos, ¡oh tiempo!
libres ya
para disolvernos por siempre
en la nada sublime
del espacio...

2

Hoy estás esparcido
por todo
en un derroche de luz.

Estás en cada fruto del duraznero,
en cada vellón de nube.

Te vas
en el vuelo majestuoso del gavilán
y regresas
en la brisa que mece los tallos.

Eres verdor
en las hojas del maizal
y reflejo de sol
en las del platanero.

Eres luz
en el agua
y sombra
en los caminos.
Yo corro por ellos
para alcanzarte,
pero
te haces impalpable.

Tienes fiesta de color
en la vida
y no dejas
que mi vida te posea.

Estás
tan multiplicado
que, de verte en todas partes
me enloqueces
y te pierdo.

3

Eres átomo
Si eres tierra
y eres cielo,
Yo lo soy también,
pero
no puedo abrazarte.
¿Dónde hallar tu plenitud?

Si eres tierra
y eres cielo,
¿cómo abarcar
cielo y tierra?

---

un giro nacido en Castilla "no tiene más razón que prevalecer que un giro nacido en Cundinamarca, o en Corrientes, o en Chihuahua".

Las referencias a México son notables. Dice que aunque apenas habrá mexicano que no lleve sangre indígena en sus venas, la tradición de cultura es española, ya que "a nadie se le ocurre allí dar de comer al sol"... quién sabe. A lo mejor sí. Más adelante cae en la puerilidad de la ortografía, pues no pudo concebir que escribamos México con equis para pronunciarlo con jota.. "Si han de escribir México porque en la lengua de donde esta voz procede sonaba como la *ch* francesa, escriban Gadalaxara, con equis, por la misma razón.

O se tira de la cuerda para todos, o para ninguno". Quiso olvidar don Miguel, en este pasaje tan citado por críticos y bibliógrafos, que Guadalajara se escribe con jota en el *original* y que, por lo tanto, escribirlo con equis ya no sería celo indigenista, sino falta de ortografía.

También nos encontramos en este ensayo con una preciosa cita de don Justo Sierra. Expresa que don Justo es orgullo de México; lo llama "benemérito" y afirma que la obra *México: su evolución social* (1901), es "preciosísima".

El resto de la obra es abundante en referencias americanas. Despotricando contra los señoritos ignorantes, los niños góticos, los ricachones empedernidos, la poesía desquiciada y abracadabrante (¿Julio Herrera?), el cientifismo, que admite desde "el culto a la locomotora hasta la astronomía", la prensa amarillista (toros, lotería y crimen, gran lectura para millones y millones de españoles); despotricando contra esto y aquello, don Miguel de Unamuno dejó en estos escritos buena parte de su labor social, con los ojos puestos en **América, pero sin olvidar a España.**

4

En ese mar infinito de nubes,
ribeteadas de oro,
danza
mi corazón.

Y mi música es el viento
y tu luz
derramada en las cimas
de los montes.

Es mi danzafrenesí
y me olvido de la tierra
y el contorno de mi forma
toca el cielo
y la gasa de mi nube
siente el roce
de tus dedos:
—jirones de azul—
que palpan
lo blanco de mi quimera!

Siento miedo de gozarte,
siento miedo de tu música celeste.
¡Siento miedo!
y me tiendo sobre el monte
como niebla.

Y esa niebla se deshace
y se pierde entre las grietas
adentrándose
en tu tierra.

Ya tu música no se oye,
ya tus dedos no me rozan,
pero sigue derramándose tu luz
en las cimas
de los montes.

5

Adormecida estoy
sobre las hierbas.

Un gajo de tu luz
se enreda en mis cabellos
y fluye por mi cuerpo,
haciéndolo ascua viva;
nube con sol
retorcida
de anhelos...

Y mi alma grita,
entonces,
que soy
¡Todo!

6

En los alegres campos
bajo el azul del día,
quisiera ser espacio
por ser tu lejanía.

Y si tu fuga fuera
sobre la tierra fría,
quisiera ser sendero
por ir bajo tu huída.

Y si yo no supiera
por dónde te perdías
ser nada yo quisiera,
ser nada... pediría.

7

Soledad de mi vida
extendida y hermosa

JOHN M. KEITH, S. A.

SAN JOSE, COSTA RICA

Agentes y Representantes de Casas Extranjeras

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)
Máquinas de Escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)
Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)
Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)
Máquinas de Calcular MONROE
Refrigeradoras Eléctricas NORGE
Refrigeradoras de Canfín SERVEL
Balanzas "TOLEDO" (Toledo Scale Co.)
Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)
Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)
Equipos KARDEX (Remington Rand Inc.)
Pinturas y Barnices (The Sherwin-Williams Co.)
Duplicador GESTETNER (Gestetner Ltd. Londres)

como un cielo
sin nubes.

Yo te siento rodearme
y escucho tu silencio,
tu silencio
rodeado con luces
de otros mundos.

Nada rompe tu paz,
¡oh soledad de mi vida!
sólo
el ruido de un ave,
o el rodar de una piedra.
Soledad grande
y dulce
de contornos sin límites,
como un mar
de montañas azules.

Soledad noble
y recia
te me das toda
entera
en la hierba
que crece sin ruido,
en el viento
de voces remotas,
en la tierra
preñada de vidas.

Eres mía...
y me sumerges en tu abismo
de luz.

10

Soy un torbellino
de luces,
de colores transparentes
que pasan sin sentido.

Sólo la saeta aguda
de tu ausencia
sigue hurgando la tiniebla
de mi angustia.

Aparejada voy
con la brisa
y el claror del alba
sobre los días sin ocasos.

Sedienta,
junto al agua clara,
me tiendo sobre la arena
en la fuga de las sombras.

Y mientras así te anhelo,
tú me tienes en tus manos
y yo,
inconsciente,
te ignoro.

15

Si será mi tristeza
recuerdo de un recuerdo...

Mi soledad,
de espuma vestida,
ante mí,
danza
y huye cuando mi mano
se esfuerza por tocarla.

Soy una duda hirviente
y de la tierra roja
aspiro el vaho de muerte
en letargos de sombra.

La lluvia blandamente
deja en la arena huellas
—pájaros sin albricias—
que van tras de mis penas.

Mi soledad de espuma,
vuelta mar, las recoja...!

20

¡Silencio sobre el campo!
Silencio...
sobre el campo.

Ala de luz
que rozando las cumbres
derrámase,
sin voz,
hasta la hondura.

Pensamiento de sol,
palabra muda.
¡Claridades...!

Y tiemblan a tu paso
los verdores;
y fluyen vida

los poros de la tierra;
y se adormece el cielo.

Silencio sobre el campo.

Y quedamos sin voz
ante la vida,
en un instante eterno,
eterno como ahora,
¡muerto!

21

Dejaste tu soledad
prendida del azul
como nube que se entrega
al sol
para dorarse.

Y se extendió tu luz
sobre mi angustia
haciéndola ligera
como el viento.

Y fué una sola llama
tu soledad,
la mía
y el poniente!

22

Voy hacia ti y aún llevo ropas.

Las breñas y las piedras,
con sol del camino,
van rasgando y quemando
mis vestidos.
Pero me ignoras aún...
y voy hacia ti.

Voy sola
y no hay quién ría
cuando caen los lienzos
de mis hombros.

Sólo tú
comienzas a mirarme
a medida que voy quedando
desnuda.

Al final
me sentirás de cerca,
¡con mi piel hecha ascua de sol!
y recibirás ¡oh heredero!
mis plenitudes desbordadas.

ANTONIO URBANO M.
"EL GREMIO"
Teléfono 2157
Apartado 470
Almacén de Abarrotes
al Por Mayor
San José, Costa Rica

Un libro de Olga Kochen

(En la *Revista Nacional de Cultura*. Caracas. Marzo-Abril de 1948).

(*Sol en la Peña*. San José
de Costa Rica, 1947).

Para penetrar en la hondura de este poemario de Olga Kochen, joven poetisa venezolana, se necesita el mismo recogimiento y silencio que sentimos ante una tarde luminosa. Es un libro de honda y vaga poesía mística, que nos recuerda en cierto modo a Rilke sin sus complicaciones. Ciertamente, si admitimos la definición de poesía religiosa del Abate Henri Bremond: la que podría todo cristiano usar como oración, esta de Olga Kochen, fuera de algún poema, no sería poesía religiosa; pero en un sentido más amplio sí lo es, y creo que mística también, que para mí es la más alta cumbre de poesía religiosa. Está toda transida de la búsqueda de Dios, de la unión total con él. Dios, por su nombre no lo hallamos —sólo poquísimas veces le llama: Señor— pero su luminosa presencia la hallamos en todos los rincones, hasta en los más pequeños, de esta poesía.

Según las enseñanzas de los grandes místicos, el alma, en su camino hacia Dios, primeramente llora sus pecados e imperfecciones, después se va deshaciendo de todas las cosas creadas, para llegar finalmente a la plenitud de la unión con Dios, en medio del total silencio de lo creado. El primer camino no existe en la poesía de Olga Kochen, ya está superado. Ella se va desprendiendo de lo criado para unirse al Absoluto, detener la vida, hacer el total silencio en la profunda soledad del ser:

¡Detente vida!
queden suspensas las horas
y que no haya más ruido
que el de mi propio corazón
atormentado.

Hágase ya el milagro
y quedemos siempre unidas
en una sola sombra
mi soledad y yo.

Se va deshaciendo de todo, se va haciendo el silencio, ya "Nada rompe tu paz — ¡Oh soledad de mi vida!" — esa soledad que ella siente "extendida y hermosa — como un cielo — sin nubes". "Soledad grande — y dulce — de contornos sin límites — como un mar — de montañas azules".

Se ha hecho ama de su propia soledad para sumergirse en su abismo de luz. Ya nada desea, nada sabe, el silencio pasa y repasa por todos los ámbitos de su ser, se ha perdido la noción del tiempo, el alma se ha henchido de hondo sentir. Es:

Verse tendida en los montes
sin más anhelos
que el alma.

Sentir pasar el silencio
como jinete
en la brisa.

No saber nada...

No desear nada...

Sólo con la soledad
mirar el azul sonoro
y escuchar
su melodía.

¡Llorar de sentir tan hondo,
perderse en las lejanías;
no saber ya más del tiempo!

Henchirse.

¡Ser!

Pero la segunda vía, la iluminativa, es la más patente en esta poesía, toda ella transida de luz, saetada de flechas luminosas y ardientes. Su dolor humano, su recuerdo y su queja hechos grito, el viento los convierte "un remolino — que lleve mi corazón — hasta la luz".

La presencia divina es como la luz "derramada en las cimas de los montes", el corazón del poeta danza en el azul infinito de nubes ribeteadas de oro; en su danza se olvida de la tierra, y el contorno de sus formas toca el cielo y siente el roce de sus dedos; pero siente miedo de gozarla, siente miedo de su música celeste y se tiende sobre el monte como niebla. (Nótese la antítesis tan llena de sentidos: Luz, niebla). Como niebla se deshace, se pierde en las grietas, se adentra en la tierra, la música no se oye, los dedos divinos no la rozan, "pero sigue derramándose — tu luz — en la cima de los montes". Como decían los místicos, en el ápice del alma, en medio de las obscuridades, aunque insensible, sigue brillando la luz de Dios.

Siente la necesidad de Dios, su ausencia es "una saeta aguda" que "sigue hurgando la tiniebla de mi angustia". Sedienta se tiende sobre la arena, junto al agua clara "en fuga de las sombras".

Y mientras así te anhelo
tú me tienes en tus manos
y yo,
inconsciente,
te ignoro.

Se siente sola en la noche, donde ha perdido su grito, y sus manos "no tienen qué dar"; pero no permanecen ociosas, llenas de inquietud van en busca de la claridad: "Se me han ido las manos — cual pájaros ansiosos — aleteando en el viento — tras un haz luminoso". Sus manos que le son devueltas por el amor en la luminosidad del ocaso, donde todos los afanes van a morir, y todo el tráfago del día se duerme en espera del gran silencio de la noche.

Así iluminada quiere ir a la infinita soledad de Dios, a su honda noche callada:

Deja, Señor, que suba
como estrella pequeña
a prenderme de la infinita negrura
de tu noche.

Deja que como nube liviana
vague,
poniendo una nota blanca
sobre el azul sin fin.

Le pide que le deje ser agua "que refleje el sol — sobre la sombra", quiere "rodar sobre el silencio — como golpe de hacha", pasar de un confín a otro, siempre más y más lejos "hasta llegar a la altura — donde ya no hay más horizonte". Cuando en su ansia de elevación ha llegado a la suprema altura, quiere permanecer allí, aunque sólo sea un eco débil en el eterno océano de Dios:

Y quede allí
mi eco leve,
flotando siempre
en tus ondas eternas.

En esta unión hay un momento de trueque en el amor. Ve las manos vacías de Dios —vacío de infinitud, por cuanto más se le dé siempre puede más recibir— y las suyas propias manos de criatura excesivamente colmadas: "repletas de luces — de brisas — que llevan notas — de quejas hechas colores — de destrozos — y de anhelos", y le pide al Señor que las reciba en sus manos, amoroso entrelazarse de manos, principio de la unión total en el amor: "Tus manos están vacías — recibe, ¡oh Señor! — las mías".

"Tómalas entre las tuyas: — se han henchido de amor — y es por amor — que las doy". "Son mías — pero son tuyas". Trueque de amor, camino de la unión perfecta. Todavía no se ha llegado a la unión total, se percibe aún el eco inquieto de las criaturas; como sobre el agua una nube, pasa el mundo su sombra lejana sobre estos versos. En el dintel de la perfecta unidad, se detiene sobrecogida de nostalgia. Debe también llegar al total silencio interior, y aun se siente en la soledad el ruido del corazón atormentado. Para llegar a plenitud del *Todo* ha de pasarse por la totalidad de la *Nada*. Cuando se aduerma la inquietud, llegará la unión plenaria en el amor.

Sol en la Peña, poemas transidos de emoción mística, de suavísima claridad, sugeridores de una honda vida interior y que nos testifican una de nuestras jóvenes poetisas mejor dotadas.

L. E. H.

Historicismo o Metafísica

(En el *Rep. Amer.*)

1

Las corrientes historicistas tan genialmente enfocadas por Dilthey, se alejan de cualquier concepto trascendental o de método alguno de este género. En el campo gnoseológico no tratan esas corrientes de abarcar la naturaleza íntima y esencial del ser, ni su posible vida en el plano de la eternidad. El historicismo ha renovado la interpretación de la historia, contemplando esa disciplina desde los fenómenos de la cultura, que son los de los productos objetivados del espíritu, hasta las vivencias que se dan en ese mismo espíritu. Más allá, o por encima de eso, los historicistas no tienen tiempo ni interés alguno en investigar.

En el nuevo método de investigación la crítica histórica alcanza a vislumbrar dos naturalezas: la física, y la espiritual o histórico-social. Dilthey comienza por plantear una teoría de los conocimientos, y asistido de una lógica irrefutable desprende esta teoría de la noción psicológica que nos lleva al primer conocimiento, al único que no puede ser derivado, que es el de nuestra mismidad, es decir, el de la íntima unidad de nuestro yo. Los demás conocimientos se derivan de éste; no tienen, pues, el carácter de primarios ni de originales. Con tan sólida base, logra un sistema singular de análisis para las ciencias del espíritu, ciencias que no pueden abarcarse jamás con los métodos naturalistas.

En la intimidad misma del yo se dan las vivencias. Estas se expresan en los diferentes lenguajes, y estos lenguajes se interpretan o se recrean en los procesos de las revivencias con que juzgamos de las obras del espíritu de los otros. Así la trama espiritual de la vida social sostiénese en estos tres ángulos: vivencia, expresión e interpretación. Bien comprende Dilthey que los enigmas de la vida, a los que se suele llamar interrogantes metafísicos, son los mismos en todos los pueblos y en las culturas todas. ¿Qué somos? ¿Por qué nacemos? ¿Adónde vamos? ¿Por qué morimos? El historicismo piensa que tales enigmas se resuelven en una concepción metafísica, que no es un absoluto o un pensamiento de valor universal y definitivo, sino un sistema dialéctico incrustado en un concreto proceso histórico. Contemplamos, pues, aquellos enigmas desde una ventana que se abre en una hora o tiempo histórico. Por este sendero Dilthey arribó a esta impresionante conclusión: *"La última palabra del espíritu no es la relatividad de toda concepción del mundo, sino la soberanía del espíritu frente a cada una de ellas y al mismo tiempo la conciencia positiva de como en los diversos modos de actitud del espíritu se nos da la realidad única del mundo".* Esta es, sin duda, una de las citas de *Teoría de la Concepción del Mundo,* con apoyo en la cual puede afianzarse la conciencia históric en lo porvenir. Si se enfocan los problemas del pensamiento helénico a la luz de esa cita, la tesis del motor fijo de Aristóteles y la teoría de los elementos, de los griegos, son modos de resolver los enigmas de la vida que se adaptan a la mentalidad apolínea, euclideana y concreta de la época. Ello explica cómo la curva de que habló Bergson no puede ser cerrada; tiene que ser abierta y debe serlo. Esa curva se forma por el continuo encadenamiento que liga a los sistemas entre sí, como expresiones de un tiempo histórico en lo que se refiere a la vida social; pero, al mismo tiempo, como la más clara manifestación de la incesante actitud creadora del espíritu, que es la que corresponde a su verdadera naturaleza. Ninguna creación puede agotar la vida, porque la vida se alimenta de todas ellas. La vida es racional y es irracional; es pensamiento, pero es sentimiento y es también, voluntad. La vida es la totalidad de las creaciones espirituales.

Alejandro AGUILAR MACHADO.
Costa Rica, 1948.

Cartas y comentarios

The University of Tennessee,
Knoxville, 18 de agosto.

Sr. J. García Monge
Editor de *Repertorio Americano.*
San José, Costa Rica

Muy estimado señor:

Leí, hace poco tiempo, lo que escribió el señor Cardona Peña tocante a las obras de Horacio Quiroga. Escribió que es superficial y limitado en México y toda la América española el conocimiento del gran autor uruguayo. Permítame decirle a Ud. que el señor Cardona Peña se equivoca si cree que Quiroga no tiene fama en el mundo.

Me complace afirmarle que entre nosotros nadie duda de los méritos de Quiroga y que goza de sólida fama: algunas de sus obras han sido adaptadas para textos de los cursos de español, de modo que son anualmente leídas por miles de estudiantes; nuestros niños pueden leer en excelente traducción sus célebres *Cuentos de la selva para los niños;* profesores y eruditos tienen a su disposición excelentes selecciones de sus cuentos, como, por ejemplo, *Sus mejores cuentos,* editadas por John A. Crow de la Universidad de California y publicadas en México por una famosa casa editorial; y finalmente, se han escrito en nuestras universidades alrededor de diez tesis sobre Horacio Quiroga y sus obras.

Como se ve, Quiroga goza de una celebridad mucho más amplia que la concedida por Cardona Peña, a quien le ruego a Ud. que comunique los hechos arriba indicados. Y, no sólo esto, sino que todo hace suponer que esa fama adquirirá proporciones muchos mayores en los años venideros.

Un profesor norteamericano,
John E. KELLER

*

México, D.F. a 15 de julio de 1948

Sr. Don Joaquín García Monge,
Repertorio Americano.
San José, Costa Rica, C. A.

Muy señor mío:

Por tratarse de un tema que será, sin duda alguna, de su agrado, como es el de la elevación, dignidad y defensa del hombre, me es grato enviarle el índice analítico de mi nuevo libro, *Rebelión del Hombre,* que está ya a la venta. Su extensión es de 363 páginas y su precio de $ 8.00 moneda mexicana, libre de gastos de envío.

Este libro es el segundo de mi trilogía sobre el problema del hombre actual. El primero, aparecido hace unos meses y próximo a agotarse, se titula la *Presencia del Hombre,* y lleva un prólogo extenso del ilustre Profesor Don Rafael Altamira. Su precio es de $ 8.00 pesos mexicanos, también libre de gastos de envío.

Si le interesan, puede pedirlos a su librero, o al autor, a la dirección del membrete de esta carta.

Agradeciendo de antemano su atención a la presente y en espera de su valioso comentario, me repito su affmo. atto. y s. s.

Marín CIVERA

Señas: López Nº 1, Desp. 303.
México, D. F. México.

CENTENARIO DE JAIME BALMES
1810 – 1848

(En el *Rep. Amer.*)

APUNTES HISTORICOS

Hace 38 años se celebraba una fiesta centenaria en honor de Jaime Balmes; conmemorábase entonces su nacimiento; hoy todo el mundo se afana en la celebración de un nuevo centenario para honrar a nuestro historiografiado: el de su muerte. Apenas vivió 38 años. Balmes fué, a la vez que gran filósofo, apologista político y sociólogo, como también un gran santo terciario franciscano.

Jaime Balmes nació en la ciudad de Vich, el día 28 de agosto del año 1810. De padres humildes pero de acrisolada piedad, supieron inculcar con amor todas sus virtudes en su corazón desde su más tierna infancia. La situación económica de aquella humilde familia agravóse con la pronta muerte del padre, pero el carácter firme y trabajador de la madre de nuestro filósofo permitió que Jaime pudiese terminar sus estudios en el Seminario de Vich, pues fué para ella la honra y gozo mayores el que su hijo es consagrase enteramente al servicio del Señor.

La historia nos recuerda algo grande de esta piadosa mujer. Siempre trató a su hijo Jaime con cierta dureza y austeridad y no permitió que su carácter fuese nada muelle, regateándole muchas veces hasta las caricias y los besos y acostumbrándolo en todo tiempo a madrugar, sacrificio del que jamás le dispensó para que todos los días la acompañase a la Santa Misa. Cuando muchas veces llegó el muchacho radiante por los triunfos escolares y cuando más ansioso aguardaba las alabanzas de su madre, ésta, que había sabido hurtarse aun a sus delicadezas de madre, limitábase a responderle: "¿Cómo puedo felicitarte si sólo has cumplido con tu deber?" De este modo, más duro para la misma madre que para el hijo, la buena mujer iba formando un carácter.

Tan sólo momentos antes de morir pronunció unas palabras de alabanza para su hijo Jaime en las que reconoció todo lo que valía y recomendándolo a los demás hermanos, profetizó a éstos que el mundo hablaría de él. Por otra parte, cuando Jaime gozó del aplauso y los honores del mundo, reconoció humilde y agradecido, como otro San Agustín, que todo lo debía a la gracia de Dios y a su buena madre.

Terminados sus estudios filosóficos en Vich fuese a completarlos en la Universidad de Cervera, después le haber conseguido para ello una beca. Cervera era la única Universidad catalana a la sazón pues el rey de España Felipe V, un siglo antes, había suprimido las demás ocho existentes. Cervera era simplemente un pueblo rural, pero a pesar de hallarse esta Universidad en un lugar poco asequible, siendo además su creación puramente artificial, su actividad intelectual no fué tan lánguida como podría presumirse, aun en aquellos tiempos tan calamitosos. Balmes estudió en aquella Universidad durante nueve años.

Fué ordenado sacerdote en Vich y poco después, menospreciando todos los honores, ocupó una oscura cátedra en el seminario de su ciudad natal. Esto nos explica aquel orden casi matemático que siguió después en su filosofía, como asimismo que creyese en la ayuda de las matemáticas para la formación de un verdadero filósofo.

Jaime Balmes

Sin duda hubiera seguido gustoso su vida silenciosa y retirada y al mismo tiempo aplicada al estudio si un suceso inesperado no lo hubiese echado de repente al oleaje de otra vida más activa: en el año de 1838 ganó con aplauso y admiración general un concurso gracias a un trabajo intitulado *El celibato en el Clero* en el que como dice Klimke, púsose de relieve a sí mismo.

Más tarde ganó otro concurso con el trabajo que llevaba por título *Las observaciones sociales, políticas y económicas sobre los bienes del Clero* con el que puso de relieve sus grandes dotes ante el mundo intelectual de España. A partir de este triunfo (año 1840) la vida de Balmes no tuvo un momento de sosiego. Fundó tres revistas: *La Civilización, La Sociedad* y *El Pensamiento de la Nación*. Escribió un sin fin de obras filosóficas, apologéticas, sociales y políticas. Influyó poderosamente en la política española y fué nombrado miembro de la Real Academia Española y de la Academia de Buenas Letras de Barcelona.

Esta actividad intensísima que apenas le permitía un necesario descanso, y la enconada lucha con toda clase de adversarios, llevaron al sepulcro, o mejor dicho, al cielo, aquella vida que tan sólo había empezado.

El día 9 de julio del año de 1848, plácidamente, entregaba su alma a Dios Jaime Balmes, descansando en la paz eterna, poco antes de cumplir los 38 años de su edad en la vida.

. . . .

BALMES FILOSOFO

A despecho de vivir tan pocos años, las obras que nos legó tienen un valor inmenso. En todas ellas sobresale el filósofo y aun cuando escribe política o apologética siempre hace filosofía, por eso la historia nos lo recuerda no como el político o apologeta, sino como al filósofo Balmes, o mejor aún, al *Filósofo Vicense* y nos gozamos ya con la esperanza de que dentro de poco podremos honrarlo como al *Santo Filósofo Vicense*, pues hase ya introducido su causa de beatificación.

Sus publicaciones filosóficas fueron escritas durante el corto período de tres años, si bien éstos fueron los más duros de su vida. Estas obras son: *El Criterio, Filosofía Fundamental* y la *Filosofía Elemental*. Sería imposible describir en pocas líneas la obra tan completa de nuestro filósofo.

El amor a la verdad que por aquel entonces hallábase escondida debido a las revoluciones y otros males, fué lo que impulsó a Balmes a dedicarse al estudio y publicación de sus obras científico-religiosas.

La gloria de Balmes, lo que caracteriza su gran personalidad es, según palabras del filósofo alemán Klimke, confirmada por otros filósofos e historiadores, el haberse conquistado el título de restaurador de la filosofía cristiana en España y aun más allá de sus fronteras, especialmente en Alemania, en donde rápidamente fueron traducidas y divulgadas todas sus obras.

No es difícil comprender cuanto decimos puesto que no podemos olvidarnos de la decadencia de la filosofía cristiana en los principios de esta edad moderna. La filosofía cristiana, particularmente la escolástica, durante la edad media, su época de oro, parecía firme para resistir toda doctrina contraria, sin embargo la escasez de hombres que pudiesen proseguir con redoblado entusiasmo la titánica lucha contra la múltiple y vigorosa aparición de las falsas doctrinas que invadían el mundo intelectual, como asimismo la excesiva sutileza de las interminables discusiones entre los mismos escolásticos, motivaron que su filosofía estuviese ya en franca decadencia a fines de la edad media.

La Filosofía de la edad moderna se caracteriza por la lucha del pensamiento moderno ante la Filosofía cristiana, lucha en la que los mismos católicos se esforzaron no sólo para conservar la antigua filosofía escolástica, sino en hallar un nuevo camino en ella misma y además reformar la filosofía cimentada en los nuevos avances científicos. También el protestantismo obligó a nuestros sabios a prepararse preferentemente a la defensa de la verdad en el campo teológico.

Esta grave situación se agudizó aun más a fines del siglo XVIII, debido a la Revolución francesa y a la extinción de la Compañía de Jesús; además todos los intentos de reconciliación hechos por los mismos cristianos fundamentados ya en el tradicionalismo o en el ontologismo, fracasaron.

Palpábanse las funestas consecuencias de la falta de hombres geniales ante el empuje constante de la filosofía pagana. En este momento crucial de la Filosofía, aparece Balmes, el paladín de la filosofía cristiana, el que con valentía tremola la antorcha luminosa de la verdad, restaura la filosofía cristiana y es el precursor de la neoescolástica.

Lo más relevante de toda su obra fué, pues, haberse atrevido a ponerse frente a un enemigo más fuerte que él, envuelto en un

ambiente de completa frialdad y sin contar con ninguna ayuda, puesto que no podemos olvidar su precaria situación económica y las continuas luchas políticas y anti-religiosas que hacían estragos en el suelo hispánico.

SU ORIGINALIDAD

Uno de los aspectos más sorprendentes que nos ofrece nuestro filósofo al estudiarlo es su originalidad. No usará las ideas de los otros filósofos sino hasta habérselas hecho propias totalmente. Tal como modeló su carácter, supo como ningun otro, modelar sus doctrinas y sus ideas, darles un soplo de vida huyendo del espíritu enciclopédico y bibliográfico, nota característica en tantos otros filósofos y esto a pesar de poseer una memoria nada común. En toda la filosofía se percibe el esfuerzo de su trabajo sacrificado y propio. No fué — según palabras de un filósofo catalán — un libro o una biblioteca, sino *una inteligencia.*

Por eso no quiso resignarse a ser un mero satélite de ningún filósofo ni de ninguna escuela, ni aun de las más cristianas, sino en pos de la verdad que tanto amaba, supo escoger de cada una, lo que de bueno tenía.

De su madre había heredado la firmeza de carácter y el amor a los sacrificios; por eso jamás se arredró ante ningún obstáculo ni ante ningún dolor. Cuando dió a luz pública su obra *Pío IX* aun preveyendo que sería mal recibida debido al espíritu liberal y anti-religioso reinantes en España y que con ello se manifestaba contrario al pensar de muchos y por tanto que se granjeaba muchos enemigos, no cejó en su intento. Fué él, entusiasta y luchador quien sostuvo la publicación del periódico *Pensamiento de la Nación,*

Por aquel entonces llevado por la generosa caridad de su gran corazón, su deseo vehemente era conciliar a isabelinos y carlistas, que durante tantos años con sus luchas intestinas arrastraban al país a la miseria, concertando un enlace matrimonial entre la reina y un hijo del pretendiente. Rehusó el gobierno este enlace prohibiéndose además su modo de hablar, demasiado vivo y claro que sin duda cedía en perjuicio de sus egoístas intereses; por tal motivo escribe: "Ya que no me dejan hablar de lo que a mi entender es lo más importante, para nada sirve el periódico; por consiguiente desde hoy cesa su publicación".

Esta lucha sacrificada en bien de la verdad fué lo que elevó a Balmes a las más altas posiciones en la historia.

Si su filosofía corrió pareja con su personalidad y no se adhirió a la de ninguna escuela, supo, haciendo gala de una nobleza sin igual, respetarlas sin proferir jamás burlas contra ellas, vicio bastante común por desgracia, en muchos filósofos contemporáneos, que en la ceguedad de su orgullo que hace que se crean dioses, parecen decir al mundo: "La filosofía empieza conmigo". Balmes rechazó todo servilismo pero tuvo la humildad suficiente para buscar y seguir a guías que le ayudasen en la investigación de la verdad. Oigamos como nos lo dice él mismo en el capítulo 18 de su obra *El Criterio*:

"El hombre necesita guías y este servicio se los prestarán las obras magistrales. Más no se crea que deba entenderse condenado al ciego servilismo y no haya de atreverse a discordar nunca en la autoridad de sus maestros; en la milicia científica no es tan severa la disciplina que no sea lícito al soldado dirigir algunas observaciones al jefe... Si a causa de la debilidad de nuestras luces estamos precisados a valernos de las ajenas, no las recibamos tampoco con innoble sumisión; no abdiquemos el derecho de examinar las cosas por nosotros mismos; no consintamos que nuestro entusiasmo por cualquier hombre llegue a tal punto que, sin advertirlo, le reconozcamos como oráculo infalible. No atribuyamos a la criatura lo que es propio del Creador".

El angélico Doctor Santo Tomás fué su filósofo predilecto, su guía más fiel, del que más se sirvió y la *Suma* de dicho Santo fué durante muchos años su libro de texto. Sin embargo estudió también a todos los otros filósofos modernos, llegando a un pleno conocimiento de sus doctrinas, particularmente las de aquellos que con más tenaz resistencia luchaban contra la filosofía cristiana. También amplió sus conocimientos estudiando a los filósofos alemanes, si bien por desconocer esta lengua tuvo que valerse de las traducciones francesas.

Otro de los que se sirvió en sus estudios fué el mallorquino Raimundo Lulio, con el que nuestro filósofo vicense se familiarizó gracias a su profesor de la Universidad de Cervera, Luis Vives, amante hasta el grado sumo de las doctrinas de Lulio. También de los escoceses, especialmente de Reid y Hamilton, ya que las doctrinas de la filosofía escocesa hallaban a la sazón un favorable ambiente en la Universidad cerverina. Balmes asimiló mucho de estas doctrinas, pues Reid y particularmente sus discípulos, nos hablan del instinto ciego y él del instinto intelectual.

Dos tendencias reinaban entonces, aun seguidas por los cristianos como reacción ante el escepticismo, sensualismo y escuela lokiniana: El Tradicionalismo, que negaba demasiado a la razón y su polo opuesto, el Racionalismo, que concedía a la razón demasiado.

El Tradicionalismo a que nos referimos no es el de Lamennais y otros, rígido y extremado, que tuvo poca expansión y pocos adeptos en España, sino el tradicionalismo más moderado tipo Bautain y Bonetti.

El racionalismo fué el que capitaneó Fichte, más que el de Kant, pues Fichte, desgraciadamente lo hemos de reconocer, penetró más en el campo católico que en el mismo protestante.

No consignamos el Ontologismo, pues aunque de pertenecer a la misma época, no se difundió ni por Escocia ni por España, sino que naciendo en Francia vino a tener su sede en Italia (Rosmini y Gioberti).

Entre estas dos tendencias levantóse la escuela escocesa, no la de los siglos XIII y XIV, que tan estrecha relación guarda con el franciscanismo, sino la del siglo XVIII, formada por Reid y seguida por otros muchos entre los cuales cuéntase a Hamilton.

La Universidad de Cervera en su afán de hallar una posición media entre el Tradicionalismo y el Racionalismo sin degenerar en el escepticismo, siguió la escuela escocesa aunque creemos que fué más por coincidencia que por filiación.

NEOSCOLATICISMO

Otro de los hechos más importantes de Balmes fué ser el precursor de la neoscolástica, aunque seguramente sin él intentarlo plenamente. Ya antes hablábamos de la originalidad de Balmes y cómo esta debía entenderse, porque el mismo Balmes en su Filosofía Fundamental afirmó que no quería innovar": "No me lisonjo de fundar la filosofía".

Mucho se ha discutido en cuanto a determinar si Balmes fué escolástico, o sea, si siguió la filosofía cristiana tradicional. Nosotros creemos que más que escolástico fué el precursor de la nueva escolástica; escuela que aprovechando todos los avances científicos los explica principalmente por medio de los principios filosóficos escolásticos. Siendo así que nuestro filósofo vicense conocía perfectamente al escolástico Doctor Santo Tomás, además de todos los avances científicos de que se lisonjeaban los filósofos paganos, en su obra constructiva con toda claridad, comprendió la posibilidad de explicar todo este avance por medio de los principios básicos verdaderos.

Seguramente que ni él mismo se dió perfecta cuenta que era el precursor de un gran movimiento. Todo su ideal era restaurar la filosofía cristiana y para ello encontró los fundamentos en la escolástica. Lo más sorprendente es que en los tiempos de Balmes, sus mismos profesores reíanse de la escolástica, llegando en su burla mordaz a publicar folletos como *La oración fúnebre pronunciada en las exequias del ente Razón* y *La oración fúnebre pronunciada en las exequias de la materia prima,* publicada por el Bachiller don Francisco Burlón.

Sin embargo, en Balmes no tuvieron ninguna influencia los precursores del renacimiento escolástico italiano, contemporáneos de su tiempo, pero que fueron totalmente desconocidos por él.

CARACTER HUMANO Y SU NATURAL DISPOSICION A LA FILOSOFIA

Aspecto interesantísimo también de la filosofía balmesiana en contraposición absoluta a todas aquellas filosofías modernas que sólo han oscurecido esta ciencia y han querido, en su egoísmo incomprensible, que ella fuese como cosa únicamente propia a una casta de escogidos y que al pedírseles esclarecimientos a sus patentes contradicciones, con orgullo y menosprecio responden que no son muchos hombres, capaces de comprender los grandes misterios filosóficos.

Balmes, al contrario, quiso darnos una filosofía altamente humana. En el capítulo 34 de su *Filosofía Fundamental,* leemos: "Si no puedo ser filósofo sin dejar de ser hombre, renuncio a la filosofía y me quedo con la humanidad".

Esta sinceridad valióle al gran sabio la burla de muchos que se atrevieron a decir que su filosofía era sólo apta para los niños.

APROVECHAMIMENTO DE LA FILOSOFIA BALMESIANA

Debido a la nitidez de sus escritos en los que se ve en todos, como sello inconfundible, su amor a la verdad, aun en nuestros días podemos sacar gran provecho de la filosofía balmesiana. Todavía hoy permanece en pie su forma sólida y aguda de refutar los errores. Sin embargo, forzoso es decirlo, no podemos afirmar que todas sus teorías sean acertadas y por tanto que debamos adaptarnos exclusivamente a su ideología puesto que muchas de sus doctrinas han sido ya superadas y perfeccionadas.

Repitamos que la gloria mayor de Balmes fué ser el primero y más valeroso iniciador de la filosofía cristiana y a él podemos decir que se debe todo el esplendor de que actualmente goza.

Una de las teorías más características y provechosas para nosotros, que nos legó el maestro, fué la del conocimiento que si siempre fué cuestión fundamental en la filosofía, mu-

cho más importancia tuvo a partir de Descartes, como también desde el siglo pasado. El camino que Balmes señaló, desconocido aún por sus mismos contemporáneos, su inspiración en los principios de la escolástica y su aprovechamiento en todos los avances modernos, hizo de él el inspirador del movimiento de Lovaina, que tanto celebramos en nuestros días.

POR QUÉ ES POCO CONOCIDO BALMES

Mucho deseamos, como tantos de los encomiastas admiradores de nuestro filósofo, sober el por qué del silencio en que le han dejado muchos de los intelectuales modernos y del menosprecio que por él y por sus doctrinas han demostrado.

A tal efecto recordamos como explicación las palabras del filósofo catalán Camilo Riera, quien hurgando en la realidad ha penetrado en las profundidades de lo que nosotros nos parece un misterio: "Muchos que se llaman sabios no pueden perdonar de ningún modo el hecho que se descubra la vanidad de su supuesta filosofía, que se desierte de la misma, o bien que se ponga la sabiduría al alcance de todo el mundo; esto no pueden perdonarlo de ninguna manera".

Y es precisamente este triple pecado el que cometió el restaurador de la filosofía cristiana y precursos de la neoescolástica, en la primera de sus *Cattas a un escéptico*, y en el capítulo final de su *Teoría de la certeza* y con la publicación de su inolvidable libro *El Criterio*

Fray RAFAEL DE BARCELONA

San José, Costa Rica, agosto del 48.

La Nación y el Estado

(En el *Rep. Amer.*)

Muy lejos de querer competir con el señor Arzobispo respecto a la definición de estas dos ideas tan distintas, deseamos sin embargo, y con toda humildad, hacer conocer sus significados, los que tuvimos la suerte de encontrar en nuestras lecturas:

"Una Nación es una circunscripción humanitaria determinada por una pretendida comunidad de ideas sobre el Derecho o sea sobre la regla de acciones tanto individuales como sociales, implicando el concepto de sanción, sea religiosa o sea meramente penal. El ídolo que resume estas ideas constituye la Nación, y tan pronto como caiga el ídolo, la nación decae y muere. Quien dice Naciones, dice independencia, soberanía, autonomía de cada una de ellas, y entre soberanías distintas de hecho, toda justicia es imposible, porque si hubiera justicia, habría inmediatamente fusión de todas las soberanías en una sola. No hay otro Derecho sino el de la fuerza para las individualidades colectivas soberanas, puesto que el solo hecho de su existencia prueba la ignorancia de la realidad del Derecho.

Se dice generalmente que sólo la nación tiene el derecho exclusivo de decir: Mandemos y ordenemos. Rectifiquemos esta frase, substituyendo la palabra *Derecho* por la expresión: Derecho relativo a la existencia de las nacionalidades y agregando, a fin de evitar una mala interpretación de la idea: La existencia de las nacionalidades implica la de la ignorancia social; y la ignorancia social de la verdad, de la realidad del Derecho, tiene como consecuencia la aplicación indispensable de la fuerza, de manera que la frase citada significa: la Nación es sólo bastante fuerte para decir a cada uno de sus miembros: Mandemos y Ordenemos. Cuando la ignorancia esté desvanecida, la razón sola tendrá derecho de decir: Mandemos y Ordenemos.

Es tan imposible para dos naciones soberanas, autónomas en contacto, no estar en estado de guerra, de anarquía, como lo sería para familias de vivir en contacto sin gobierno común. La razón es perentoria: sin el conocimiento de un Derecho superior a todas las naciones, no podrá existir paz entre ellas; y con el conocimiento de este Derecho, realmente sancionado, ya no hay nacionalidades distintas. Desde el momento pues, que no haya sino un Derecho para todos los pueblos, para todas las familias, para todos los hombres, es decir: el Derecho absoluto, el Derecho real; en otros términos, desde el momento que la Verdad sea humanitariamente conocida y aceptada, las individualidades colectivas llamadas Naciones, desaparecerán sin regreso posible para dar lugar a la Humanidad, necesariamente constituída en una sola sociedad bajo el mismo Derecho único. Las naciones distintas no existen sino porque hay varios derechos, uno relativo a cada una de ellas, derecho falso para todas las demás, y porque entre estos derechos diferentes, no hay coordinación momentánea posible sino por lo que expresa la ausencia de todo derecho cualquiera: por la Fuerza.

La Nación oficial es hoy la burguesía determinada por el marco del dinero.

El Estado debería ser el conjunto de todos los miembros de una sociedad; en realidad es ahora la personificación de los intereses materiales de los privilegiados de esta sociedad. Cuando se hace significar a la palabra Estado el conjunto de los que forman una sociedad, precisa distinguir cuidadosamente las épocas: Durante la de ignorancia acerca de la Realidad del Derecho, el Estado no representa sino a sus miembros activos, los poderosos, los amos, quienes pueden decir: El Estado, somos nosotros. No es sino en la época de conocimiento y de aplicación de la verdad que el Estado será todo el mundo. Cuando se entiende especialmente por Estado los intereses materiales, esta palabra es opuesta a la Iglesia que es la personificación de los intereses espirituales, morales.

El Estado es un ser abstracto, la manifestación de un principio. Mientras la ignorancia reina socialmente, con o sin libertad del examen, este principio es la fuerza, ora disimulada bajo una apariencia de razón, ora ingenuamente confesada. Cuando la sociedad conozca la verdad, el principio que la dirigirá será la razón. Siempre fué sometido el Estado, si no a esta razón misma, a lo menos a lo que era considerado conforme a la razón, a lo que se creía racional; en el caso contrario, el Estado se exponía a perecer. El Estado es lo que es la sociedad según su época, es decir: la expresión del sofisma o del silogismo social". (*Diccionario Racional*).

En resumen, la Nación es una circunscripción humana autónoma considerada obediente a un cierto concepto del Derecho o regla de acciones individuales y sociales, y cuya existencia se basa sobre su propia fuerza o en el convenio tácito de otras naciones más fuertes. El Estado es el conjunto de los miembros de una Nación, o mejor dicho, para no apartarnos de la cruda verdad: es el conjunto de los privilegiados por la fortuna y el desarrollo de la inteligencia en esta Nación. Es la personificación de los intereses materiales de la Nación.

El futuro nos reserva la gran Patria humanitaria bajo el dominio de la comunidad del Derecho real irrefutablemente demostrado, y el Estado formado por todos los ciudadanos del mundo sin excepción. El burguesismo niega la posibilidad de esta unificación, el comunismo trata de realizarla sobre una base esencialmente errónea. Ambos dos recusan el principio fundamental de su práctica que es la Religión universal científica uniendo en su seno la Humanidad entera. La ignorancia de este principio espiritual demostrado fuera de todo misticismo, es precisamente lo que constituye la ignorancia social de nuestra época que, en su inconmensurable vanidad, queda acumulada en el dogma o en el falso escepticismo materialista. Y este vasto problema por resolver es la clave de la felicidad de la sociedad del porvenir.

La Nación puede compararse con la familia doméstica, cuyo pequeño soberano enseña la regla moral y trata de evitar los conflictos con sus vecinos. El Estado es la ampliación del conjunto familiar cuyo jefe administra, fomenta y defiende los intereses materiales de sus amados hijos y esposa.

Si la soberanía, que es lo que da la regla individual y colectiva, se funda en el principio religioso de la inevitable sanción ultravital en armonía con la libertad psicológica de las acciones, es la Nación la que apoya la religión y no el Estado; éste sólo se ocupa de los intereses materiales y económicos en su cualidad de servidor de la comunidad. El Estado democrático es jurídicamente ateo. La Nación, sin embargo, es religiosa en la mayoría de sus súbditos.

La Nación es el conjunto espiritual de sus ciudadanos. El Estado es el gobierno administrativo de una Nación. Si el Rey-Sol pudo decir: El Estado soy yo, hubiera sido un contrasentido decir: la Nación soy yo, puesto que la Nación estaba esclavizada por ese Yo, doblegándose a él la nobleza, el parlamento, el estado llano y aun el clero, todos reducidos a un brillante servilismo, y el pueblo no entrando siquiera en cuenta. Fué la Nación francesa la que, un siglo más tarde, venció la tiranía del Estado monárquico absoluto basado sobre el Derecho divino.

El Estado puede a veces dominar a la Nación, pero la Nación puede derribar al Estado. La Nación y el Estado son luego dos ideas distintas. Creemos haber así aclarado la confusión que su Eminencia cree existir entre estas dos entidades sociales.

Paul DELIENS.

Cartago, Costa Rica, agosto de 1948.

REPERTORIO AMERICANO

EDITOR
J. García Monge
Teléfono 3754
Correos: Letra X
En Costa Rica:
Sus. mensual ₡ 2.00

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

..."y concebí una federación de ideas," — E. Mía de Hostos.

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

EXTERIOR:
Suscrición anual:
$ 5 dólares

Giro bancario sobre Nueva York

NOTICIA DE LIBROS

Indice y registro de los impresos que nos remiten los Autores, las Casas editoras y los Centros de Cultura.

Libros nuevos de la Editorial LOSADA

(Calculados en moneda nacional argentina)

AMERICO CASTRO: *España en su historia (Cristianos, moros y judíos)* .... $ 40.—
Américo Castro, con su gran autoridad y saber, desentraña en un estudio tan erudito como viyaz los rasgos permanentes de España atendiendo a la presencia constante y activa de los moros y judíos en su multisecular proceso histórico. Un volumen de gran formato y 708 páginas con ilustraciones, encuadernado en tela.

RAFAEL ALBERTI: *A la pintura. Poema del color y la línea* $ 20.—
Un libro único, maravillosa interpretación y exaltación lírica de los grandes maestros, los colores y todos los elementos del arte pictórico. Un volumen lujosamente editado e ilustrado con una lámina de cuatro colores y dieciséis bicromías.

PEDRO SALINAS: *La poesía de Rubén Darío* .... $ 10.—
Pedro Salinas, estudia la poesía de Rubén Darío utilizando un nuevo punto de vista. Unificando su aparente dispersión, descubre en ella la persistencia del tema erótico y de otros subtemas cardinales que revelan su esencial unidad.

CHARLES RENOUVIER: *Bosquejo de una clasificación sistemática de las doctrinas filosóficas,* 2 tomos .... $ 22.—
Una de las verdaderamente fundamentales de la filosofía moderna. En ella se recapitulan los sistemas del pensamiento filosófico desentrañando sus motivos profundos y sus aportes perdurables.

HERMANN NOHL: *Teoría de la educación* .... $ 6.—
Los problemas fundamentales de esta disciplina: su posibilidad como ciencia autónoma, la educación nacional, el carácter del educador y los contenidos y formas de la educación.

GUILLERMO DE TORRE: *La aventura y el orden* (Bca. Contemporánea 208) .... $ 3,50
Segunda edición de este libro "indispensable —según un comentarista— para el conocimiento de la literatura de este siglo", aumentado con nuevos capítulos.

GUILLERMO DE TORRE: *Tríptico del sacrificio* (Bca. Contemporánea 209) ...... $ 3.—
Importantes estudios críticos sobre Unamuno, García Lorca y Antonio Machado, seguidos de otros sobre diversos problemas intelectuales del día.

JUAN RAMON JIMENEZ: *Piedra y cielo* (Bca. Contemporánea 209) .... $ 3.50

JUAN RAMON JIMENEZ: *Diario de poeta y mar* (Bca. Contemporánea 212) .... $ 4.50
Dos de las expresiones líricas más puras y personales del autor de *Platero y yo.*

RABINDRANATH TAGORE: *Chitra. Pájaros perdidos* (Bca. Contemporánea 211) ...... $ 3.—
Incorporamos hoy estas dos hermosas obras del poeta hindú a la Biblioteca Contemporánea donde figuran ya *El cartero del rey, La luna nueva, Mashi, El jardinero, El rey y la reina, Ciclo de primavera* y *La Cosecha.*

MANUEL GALVEZ: *Jornadas de agonía* (Bca. Contemporánea 213) .... $ 4.50
Constituye esta novela la tercera y última parte de la trilogía *Escenas de la guerra del Paraguay,* cuyos dos primeros títulos: *Los caminos de la muerte* y *Jornadas de agonía* han aparecido ya en esta misma colección.

CHARLES BAUDELAIRE: *Las flores del mal* (Bca. Contemporánea 214) .... $ 5.—
La mejor traducción castellana, la única completa de esta obra inmortal, realizada por Nydia Lamarque, con un prólogo de la misma escritora.

EDITORIAL LOSADA, S. A.

Alsina 1131, Buenos Aires.
Montevideo — Santiago de Chile — Lima

Otros libros

Atención de los autores, que mucho agradecemos:

Max Jiménez, *14 pinturas.* La Habana. 1944. Con apreciaciones de Jorge Mañach, David Alfaro Siqueiros, José Gómez Sicre, Juan Bosch y otros.

Alejandro Quesada: *Tzirosto.* (Novela). Ediciones Indoamérica. México. 1944.
Señas del autor: Lista Correo. Tuxpán Nay. México.

Ricardo Fernández Guardia: *La Miniatura* (Cuentos). Nueva edición. San José, Costa Rica. 1944.

Vicente Sáenz: *Opiniones y comentarios de* 1943. Ediciones Liberación. México, D. F. 1944.
Con el autor: Pánuco 194-2. México. D. F., México.

Trigueros de León: *Nardo y Estrella.* San Salvador, El Salvador. 1943.
(Prosas breves).

Mauricio Verbel G. (Fausto): *Selecciones poéticas.* 2da. edición. Aumentada y corregida. Panamá. 1944.
(...otro aspecto de su personalidad: su integridad cívica).

La Marchanta. Novela por Mariano Azuela. Ediciones del Seminario de Cultura Mexicana. Secretaría de Educación Pública. México. 1944.

Alfredo Kawage Ramia: *Canto pequeño burgués a la Unión Soviética.* México. 1943.

G. Humberto Mata: *Cusinga: Capulí en Lis.* Exégesis y poema. Romance histórico. 1944. Cuenca, Ecuador.

Jorge Sáenz Cordero: *Voces arcanas.* Poesías. San José, Costa Rica. 1944.
("El poeta Jorge Sáenz Cordero dice bien lo que piensa. Señalamos el tono persuasivo de su poesía civil, la ternura de su poesía familiar y la comprensión del paisaje".— *J. G. M.*)

Juan Antonio Corretjer: *El leñero.* (Poema de la Revolución de Lares). Nueva York. 1944.

"Amo la tierra que dora
moreno sol boricano,
amo la flecha en la mano
del cacique luchador,
para el amor, ruiseñor,
centella para el tirano".

"No canto —dice el Leñero—
de ciencias ni astronomía,
ni de amores, ni armonía.
Canto a mi patria primero.
Canto al viento pasajero
silbando en el caimital.
Canto el rico cafetal
sabio de fruta y aroma,
canto a la dulce paloma
sollozando en el palmar".